

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 90

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 16 DE 1896

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



BELLAS ARTES — ABUELO Y NIETA
Cuadro de Carlos Gebhardt

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.—
	Semestre.....		9.—
	Trimestre.....		5.—
INTERIOR	Año.....		20.—
	Semestre.....		10.—
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.—
CHILE y URUGUAY...			7.—

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

• ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas

La primavera. Aniversario de la independencia del Brasil—Don Francisco B. Madero. Dos fiestas: en el Pabellón Argentino; en la «Recoleta» y en «Palermo».—En el «Hipódromo Argentino».—Notas de Chile.—Variedades.



A impulsos del fuerte viento de la última tormenta, huyeron despavoridas las negras nubes de la estación invernal. Preñadas de lágrimas, regaron con copioso llanto la tierra generosa; símbolo de tristeza, no les es dado ver la lozanía de los campos y el verdor de las praderas; su opacidad tenebrosa obscurece los tonos y sombrea colores y matices, y van allá lejos, a la salobre superficie del Atlántico, a depositar sus ruidosas quejas entre truenos y centellas, contando a los mares su impotencia y su derrota.

Todo sonríe en derredor: la plácida sombra juguetea con los ardientes rayos solares, y ora avanza, ora recoge su benéfico manto, al abrigo de paredones y altísimas copas de árboles frondosos, mientras muestra sus galas el fecundo suelo, invitando a nueva vida en que se olviden las amargas reflexiones de los tristes días del invierno.

Porque es en vano: ni la meditación prudente, ni la lógica del raciocinio, ni el consejo cariñoso, alteran nuestro modo de ser. A una atmósfera pesada, responden nuestros nervios excitados; a un día nebuloso, nuestra misantropía irreflexiva; y siguiendo como neófitos de la vispera, las inquietas desazones de nuestro espíritu, a la múltiple variedad de los fenómenos atmosféricos, ora rientes ó placenteros; ó taciturnos, ó corteses; ó bruscos, ó tolerantes, ó irritados, pasamos de una intransigencia brutal a la más cándida tolerancia, cual barómetro que señala la diversidad maravillosa de los cambios meteorológicos.

Conexión incomprensible entre nuestros sentidos corporales y nuestras sensaciones íntimas, el hermoso sol a cuyos cálidos besos germina lozana vegetación, el perfumado ambiente que orea la

suave y fresca brisa de la tarde y las aromáticas florecillas que esmaltan el campo verde, alegran el ánimo y despiertan generosos sentimientos. La primavera, la incomparable curandera de enfermos y achacosos, recoge suspiros y decepciones, y con gracia coquetona, reanimando los atheridos miembros, lleva en haces de luz acariciadora y en efluvios de aromas suavísimos, el olvido de penas é infortunios, y la memoria de felices horas que se renuevan.

La vejez suspira en la estación invernal: ¡es tan pesada la existencia! Fiestas y saraos no ofrecen aliciente a la cansada senectud; y se prolonga sin lenitivos la triste vida, pues, sólo el dolor con el dolor alterna y si al contarle a días es muy larga, midiéndola por horas es eterna.

La naturaleza muerta, anticipa la cadavérica visión del término fatal, y ni agasajos, ni afectos de familia, mitigan la melancolía de los años. Hace falta el poder generador de la sonriente primavera. ¡Bendita sea! ¡Bienvenida con su florido cortejo de seducciones!

Registra en el presente mes, la historia americana, otra nueva fecha de su vida independiente. «El grito de Ipiranga» resonó en la inmensa comarca brasileña en 7 de Septiembre de 1822, y el príncipe don Pedro comunicaba al mundo que un nuevo imperio floreciente y vigoroso, surgía bajo su mando, separándose de la madre patria portuguesa.

Desde entonces, con tranquila y apacible vida, el Brasil continuó la explotación de sus ingentes riquezas y el desarrollo de su potente comercio bajo dos dinastías que fecundaron su civilizadora marcha con creciente renombre, hasta que un inesperado cambio de opinión modificó su régimen gubernativo monárquico, en republicano, y tras alternativas dolorosas de luchas civiles, parece recuperar hoy bajo una presidencia prudente y conciliadora, el equilibrio moral y la pacífica quietud política que han de encumbrar a la gran república sud-americana al próspero nivel de florecimiento y cultura a que la llaman sus grandes destinos futuros.

Ecos de simpatía, y auras de paz y fraternal agasajo resuenan en la maravillosa Bahía de Rio Janeiro, al cerrar estas líneas.

El pueblo brasileño saluda en las naves argentinas, y en sus valientes marinos que la visitan, la enseña gloriosa de un país hermano, y votos sinceros cruzan en fiestas y banquetes recíprocos, por una paz duradera y por la consolidación definitiva de una larga prosperidad. Unimos nuestra voz a aquellos deseos, y nuestra salutación entusiasta al Brasil en el 74º aniversario de su independencia.

Historia viviente, son los que, a través de las vicisitudes de larga vida pública, conservan el uso perfecto de sus facultades, en los avanzados años de la vejez: y así sucedía con el distinguido anciano que nos deja al entrar en la plácida estación primaveral, sin una queja, sin dolencias precursoras de un fin desastroso, inesperadamente, a los 80 años de edad.

Don Francisco B. Madero actuó desde muy temprana edad en la política de su país, y al recordar sus más salientes rasgos biográficos, registra la memoria casi toda la vida independiente del pueblo argentino, y en ella, las azarosas crisis y revueltas en que tuviera activa parte el venerable ciudadano, desde la porfiada lucha contra la tiranía en 1839, con el malogrado Castelli, hasta la vicepresidencia de la República que ocupó durante el mando supremo del general Roca.

Senador, ministro, diputado, presidente de varios establecimientos bancarios y director de servicios públicos, el señor Madero ha consagrado noblemente su vida política en homenaje justísimo a su patria, y ésta, rindiendo los últimos tributos a su memoria, señala en la historia argentina el nombre de un servidor asiduo y consecuente de la libertad: ¡Descanse en paz!

Dos fiestas, ambas de simpáticos atractivos, han tenido lugar en la quincena, llevando enorme concurrencia en alas de expansiones necesarias, en la atareada y laboriosa vida cotidiana.

La fiesta del comercio, de la agricultura y de la industria nacionales, en el Pabellón Argentino, ha sido un acontecimiento social. Damas distinguidas representaban a la Sociedad de Beneficencia de la capital, al Asilo de Huérfanos, a la casa de huérfanos de la Merced, al colegio de Hermanas del Buen Pastor y al colegio de Nuestra Señora del Huerto, y bellas y varones de nuestra escogida sociedad se habían dado cita puntual en esta agradable fiesta en que se distribuían los premios de la Exposición de Chicago conferidos a dichas asociaciones, bajo la presidencia del ministro de los Estados Unidos.

El local estaba adornado con elegante modestia, luciendo banderas argentinas y norte-americanas enlazadas; abrió el acto, un discurso elocuente del señor Victorica, después de los himnos nacionales, argentino y norte-americano que ejecutó la banda de policía, y terminada la repartición de los premios, el señor Gallardo, con magistrales pinceladas, esbozó los contornos de la historia de

la Exposición, cerrando así, al eco de aplausos entusiastas, la agradabilísima fiesta.

La Asociación Española de Socorros Mutuos celebra el día 8, anualmente, su tradicional fiesta en la iglesia del Pilar, en la Recoleta: día excepcionalmente hermoso el de la fiesta, impulsaba a los más remisos a franca expansión al aire libre, llevando con tal motivo a la función religiosa y a los verdes bosques del paseo de Palermo, enorme concurrencia, en la que todas las clases, todas las colectividades de nuestra cosmopolita capital tuvieron numerosa representación.

La ceremonia religiosa, en la que la oratoria sagrada del P. Suárez Salgado tuvo acentos de va ronil patriotismo al recordar las innumerables contrariedades de la noble nación española en los momentos actuales, terminó con una procesión en la que los marineros del cañonero español «Temerario» llevaron en andas la imagen de la Virgen de Pilar, con acompañamiento del Ministro de España que presidía el acto religioso, los presidentes de las sociedades españolas, comandante y oficiales del citado buque de guerra y representación numerosa de la colectividad de la madre patria.

En el Pabellón Argentino, en franca y cariñosa confraternidad, cerró un almuerzo espléndido, la fiesta tradicional, continuada con alegres meriendas y bailes nacionales sobre la verde alfombra de nuestro hermoso paseo de Palermo, por los laboriosos hijos del trabajo, que daban grato solaz a sus rendidos músculos y esparcimiento al espíritu, haciendo resonar su alegria en el punteado de sus guitarras y en los parches de panderetas y tamboriles con coplas chispeantes que daban salida al ingenio y gracia que heredaron en la clásica tierra del buen humor y de la hidalguía proverbiales.

Magnífico golpe de vista ofrecía el Hipódromo Argentino, en las dos grandes fiestas hípias de la quincena. El premio «Jockey Club» y el «Gran Premio de Honor» se disputaban en el primero y último domingo, y ya se sabe el entusiasmo con que se congregan en tales torneos deportivos, nuestras más bellas damas y..... (donde van ellas,) van ellos en número incalculable.

La tribuna de socios rebosaba de conocidas personas de nuestra más selecta sociedad, y se veían las grandes tribunas atestadas de una muchedumbre entusiasta; la explanada de los carruajes ocupada por lujosos trenes, y por el incesante movimiento de concurrencia, que grita y ríe ruidosamente, y con tono alegre y manoteos nerviosos victorea y anima a sus favoritos, antes de la carrera. Después... un silencio sepulcral, unas miradas concentradas en la empolvada pista por donde desfilan los 25 potrillos que tomaban parte en el premio «Jockey Club»; la pupila inquisidora, siguiendo atentamente el brioso arranque del noble corcel que lleva la delantera... en el «Gran Premio de Honor».

¡Hurrah! Ya están ahí: *Purrán*, del señor J. Correa, ganó el premio del «Jockey Club», y *Cartouche II* obtuvo la victoria en el «Gran Premio de Honor». En el paddock, en la explanada, por todas partes, cruza con bullicio ensordecedor la multitud, comentando los incidentes de la hípica diversión con animadas observaciones, mientras las notas alegres y luminosas de un *bailete* que ejecuta la banda de policía, hacen olvidar los incidentes del momento precedente a los que *perdieron*, alimentándoles la esperanza de un *desquite* próximo.

Allá en la alta tribuna y en los elegantes carruajes, la belleza y la gracia armonizaban el animado cuadro. ¡Brillantes fiestas!

La república chilena la elegido ya a su nuevo presidente. En nuestras columnas han figurado extensas notas biográficas respecto a la relevante personalidad que dirige los destinos del gran pueblo trasandino, y poco podríamos agregar, que no fuera conocido, respecto a las aptitudes privilegiadas del señor Errázuriz, ocupado actualmente en la difícil tarea de organizar su primer ministerio.

Las evoluciones políticas que lo han llevado a la primera magistratura de su patria, facilitándole la dificultosa labor y confiamos en que las felicitaciones sinceras del mundo imparcial por la feliz solución del problema presidencial, se repetirán en el inicio de su gestión gubernativa.

—A propósito de huelgas. ¿De donde han salido aquí esos... *rebeldes*?

—De la historia.

—¿De la nuestra?

—No, de la del mundo... clásico. Tucídides fué el primer socialista.

—¿Será posible?

—El dijo: «No vitupero tanto la pasión de los que desean dominar siempre, como la bajeza de los que siempre están dispuestos a obedecer a todo.»

Entre niñas..., casaderas.

—¡Qué hermosos matices presenta la primavera! ¡Y cómo lucen los trajes! En invierno todo es triste y... demasiado serio. A mí me gusta el color rojo, porque simboliza el amor ardiente.

—Pues a mí, el verde, color de la esperanza.

La mamá:

—¡Niñas! Pues no hay como el blanco: es el color de los trajes de boda.

—Hijo mío, has concluido tus estudios de segunda enseñanza. ¿A qué piensas dedicarte? Elige una carrera

—¿Yo? pues... la de *Purrán*.

MARINO BRAIS

Dr. D. MANUEL HERRERA Y OBES

HAY naturalezas vigorosas que parecen reflejar las energías del espíritu, no vencidas por las intemperancias morales de la existencia, y sostenidas briosamente con ánimo sereno, a través de vicisitudes y contrariedades. Pasan los años en estos hombres, *archivos vivientes* de tres ó cuatro generaciones, con su pausada marcha, alejándose afectos, amistades, tiempos y rumbos de opinión, como si quisieran probar el temple y vigor de sus almas, en el crisol de los desengaños y la experiencia mundana.

De estos hombres, era el venerable ciudadano que ha bajado á la tumba. Pertenecía el doctor don Manuel Herrera y Obes á una de las más antiguas y respetables familias del Río de la Plata.

Su padre, natural de Montevideo, fué el doctor don Nicolás de Herrera, casado con la señora Consolación Obes, hermana del doctor Lucas J. Obes y vinculada á muchas familias distinguidas de Buenos Aires, donde había nacido.

Ocupó un banco en la Cámara de Diputados, desempeñó con distinción las comisiones de sub-secretario de Estado y los juzgados letrados de lo Civil y lo Comercial. Después del desastre del «Arroyo Grande», é invadido aquel país por los ejércitos del dictador Rosas, se destacó y se hizo espectral la personalidad del doctor Herrera y Obes, como miembro de la Cámara de Diputados y de la Asamblea General, y sostuvo enérgicamente los actos, que declararon que el país, aunque casi inerme, no se consideraba vencido. Organizado el primer gobierno de la defensa, el doctor Herrera y Obes, prestaba su cooperación á los organizadores de la misma, y especialmente á su pariente Melchor Pacheco y Obes, y á su amigo el eminente uruguayo don Andrés Lamas. Realizado el milagro de la organización militar de la defensa, colocado en las improvisadas trincheras del ejército, también improvisado, y con el cual el general don José María Paz, detuvo y enclavó en el Cerro al ejército de Rosas, se prolongó la resistencia con gloria para las armas y con éxito para su diplomacia. En 1847, fué nombrado Ministro de Relaciones Exteriores.

En el célebre sitio de Montevideo, en medio de aquellas penurias, fundó el doctor Herrera, el Instituto de Instrucción Pública y la Universidad de la vecina capital, cuyo Rectorado ocupó, distinguiéndose después como juriconsulto y como político, y murió pobre, sobrepasando sus ochenta años en ocasión que ocupaba un asiento en el Senado de su patria, á la que tanto honró y sirvió.

SONETO (1)

Dame, Señor, la firme voluntad
compañera y sostén de la virtud,
la que sabe en el golfo hallar quietud,
y en medio de las sombras claridad.

La que trueca en tesón la veleidad,
y el ocio en perennal solicitud,
y las ásperas fiebres en salud
y los torpes engaños en verdad.

Y así conseguirá mi corazón,
que los favores que á tu amor debí,
te ofrezcan algún fruto en galardón:

Y tú, Señor, conseguirás así,
que no pierda en mi torpe confusión
la imagen bella que pusiste en mí.

ADELARDO LÓPEZ DE AYALA.

(1) Soneto inédito del gran poeta español, que tomamos de *El Figaro*, de la Habana.

EL ARTE Y LA INDUSTRIA

EL arte, dicen algunos, es la manifestación de lo infinito y lo eterno; la industria, la satisfacción de las necesidades de la vida: aquí es la poesía; ésta la prosa; unir las es profanar lo más santo y puro del corazón del hombre.

Los que tal dicen empuñan el arte y des-

conocen la poderosa influencia de la industria en el desarrollo de nuestra especie. La industria es la emancipación gradual del hombre, el genio que sin cesar le dirige de lo finito á lo infinito.

Al parecer en la tierra no disponíamos de otra fuerza que la de nuestros músculos; no sabíamos cómo salvar los barrancos, ni los ríos; retrocedíamos, llenos de terror, ante las olas del Océano. Nos centuplicó la industria las fuerzas, poniendo á nuestro servicio las de la Naturaleza; arrojó puentes sobre los abismos; nos abrió debajo del cauce de los ríos seguras sendas; nos deparó la nave en que, desafiando el furor de las tormentas, habíamos de descubrir un día un mundo perdido en la inmensidad de los mares. Podían los huracanes impedir la marcha de nuestros buques, y venció la industria la resistencia de los huracanes. Retardaba la tierra nuestros viajes tanto ó más que las aguas del Atlántico, y la industria cruzó de carriles de hierro las llanuras, y nos llevó en alas del vapor con la rapidez del águila. Detenían las montañas al pie de los valles las locomotoras, y la industria las condujo por las lóbregas profundidades de los cerros. Encendió la industria, en nuestras manos, la resinosa tea con que habíamos de disipar las tinieblas de la noche, y ha terminado por alumbrar nuestras ciudades con torrentes de luz eléctrica. Encajona á su antojo las aguas corrientes, abre las entrañas de la tierra, derrite el hierro en arroyos de viva lumbré, surca los aires, vence lo al parecer invenci-



Doctor D. MANUEL HERRERA Y OBES

Distinguido hombre público Uruguayo, fundador de la Universidad de Montevideo.
(En ocasión del aniversario de su muerte.)

ble. Armada de la ciencia, que permanecería infructuosa en manos de los doctos, va realizando todas nuestras aspiraciones y creando prodigios que nuestros padres no habían vacilado en atribuir á seres superiores.

Hace más la industria: populariza el pensamiento por la prensa, y lo lleva del uno al otro polo con la celeridad del relámpago; le ensancha y descubre nuevos horizontes. Nos economiza cada vez más el uso de las fuerzas físicas, sustituye la máquina al hombre, emancipa el espíritu. ¿Se sabe acaso qué nuevo camino nos abrirá mañana?

No le basta al hombre elevarse á la idea de lo infinito, ni simbolizarla; sabiéndolo ó no, suspira por convertirla en hecho. Se dirá que la pretensión es quimérica; ¿podrá negar nadie que haya sido y pueda ser uno de los más vivos estímulos de la actividad del hombre? ¿Se atreverá á decir nadie: «este es el límite de nuestros adelantos»?

Debemos ver en la industria algo más que la satisfacción de nuestras necesidades; ¿será tampoco verdad que mate la poesía? La poesía antigua derramó flores sobre un Prometeo que arrebató del Olimpo el fuego de los dioses, y sobre unos gigantes que osaron escalar el cielo. Prometeo y Titanes no son sino los mitos de la industria, los símbolos de esa lucha sin tregua que sostenemos con la naturaleza. Prometeo ha logrado dejar su roca del Cáucaso y vive entre nosotros. Los Titanes no gimen ya en el Tártaro y pugnan desde las tinieblas de este mundo por conquistar su Olimpo. ¿No oís los gritos del combate?

¿Dicen que la industria mata la poesía? Si la poesía se perdiera, renacería de esos talleres donde centenares de máquinas estremecen el aire movidas por el vapor del agua; de esos monstruos llamados locomotoras, de que no son más que pálida imagen los hipógrifos creados por la imaginación de la Edad Media; de esos hilos misteriosos, que llevan en segundos al través de las irritadas ondas de los mares, el pensamiento del último hombre de la tierra. ¡Desgraciado del que no sienta y se eleve en medio de tantas maravillas! Ese sí que puede considerarse muerto para la poesía y el arte.

Me entusiasman, dice uno, las escenas grandiosas de la Naturaleza, no los mezquinos hechos de los hombres. Mas, ¿en qué lugar de la Naturaleza no hallará hondamente grabada la huella de la industria? La obra de la Naturaleza, ¿no viene continuada por el hombre?—No es para mí el materialismo de los talleres, dice otro. Mas, ¿acaso no irradia al través de ese materialismo la luz de la inteligencia?—Esconde la industria debajo de su engañosa superficie, exclama un tercero, males espantosos, para los que no tiene acentos la poesía. Mas, ¿qué poesía es esa que no rebosa de amargura al ver males tan horribles y no lo sabe verter á raudales sobre los que no se atreven á tocar la herida por no oír el ¡ay! de las víctimas?

¡Pobres artistas y pobres poetas los que así razonan! Se han encerrado en bien estrecho círculo. Creyendo que el arte es manifestación de lo infinito y lo eterno, se lo quiso hacer no ha muchos años exclusivamente religioso.

Si á la idea religiosa se hubiera de circunscribirlo, debería empezarse por excluir del catálogo de los grandes poetas á Shakespeare, Byron y Goethe, y borrar del de las grandes obras del arte algunas de las de Rafael, muchas de las de Ticiano y la escuela de Venecia. Los pintores de batallas no merecerían el nombre de artistas, como no hubiesen representado las del pueblo de Israel, la derrota de Majencio ó las luchas de los cristianos contra los infieles. Los paisajistas más famosos deberían ser relegados entre los industriales, como no hubiesen hecho aparecer á Dios en sus cerros coronados de bosques ó en sus amenos valles.

No, dicen algunos; no pretendemos que se pinte sólo el dogma y las escenas religiosas; pintese lo que se quiera, con tal que se lo penetre del sentimiento de lo infinito. No sólo en el hombre; en la ola que interrumpe la superficie de los lagos, en la nube que colora los rayos del sol poniente, en el árbol cuya erguida copa se mece tranquila en el azul del cielo, en la rauda corriente que bulle y se precipita entre las rocas, aun en la pequeña brizna de hierba que agitan las auras de la tarde, se puede llegar á sentir lo infinito, y se lo siente.

—Lo finito no es realmente sino una determinación de lo infinito; más, si está el sentimiento de lo infinito en la Naturaleza, reproduciendo el artista las impresiones que de ella recibe, ¿no reproducirá acaso el sentimiento mismo? Esto no es corregir la teoría, sino destruirla.

No; el campo del arte no es ni ha sido nunca tan reducido. El arte es la manifestación de nuestra vida por medio del símbolo y el ritmo, la traducción de ideas generadas por el sentimiento. El corazón: he aquí para nosotros el verdadero foco del arte. El que siente á Dios, debe reproducir á Dios; el que siente el mundo, debe reproducir el mundo; y ambos deben reproducirlos como los sientan. Ver es de todo hombre; comprender, del sabio; sentir, del artista. Sentimos generalmente antes de comprender; pero á veces, y no pocas, á fuerza de comprender, sentimos. En representar por medio de imágenes el sentimiento anterior ó posterior á la comprensión, está todo el arte. Así las obras verdaderamente artísticas, son espontáneas é hijas de una necesidad del espíritu. El sentimiento es de suyo expansivo; cuando rebosa del corazón, no puede menos de tomar cuerpo y forma. ¿Domina ese hombre la ciencia del ritmo, es decir, conoce un instrumento del arte? Explaya el sentimiento en un poema, en una estatua, en un cuadro, en un monumento.

Mas para sentir no debe el artista aislarse. Á medida que es mayor la vida de relación, es más activa la del sentimiento. Mantengámonos en contacto con los vivos y evoquemos, si nos es posible, la sombra de los muertos, parte también de la humanidad, que vive siempre de una misma vida. Identifiquémonos con nuestro linaje; gocemos de su gozo, suframos de sus sufrimientos. Sigámosle en sus triunfos, como en sus catástrofes; en sus revoluciones como en sus épocas de calma; en sus batallas con la Naturaleza como en sus humanas luchas.

Bebamos en su copa de oro, pero apurándola hasta las heces. Pintemos sus amargas desventuras, pero arrojando sobre ellas un rayo de esperanza.

¿Cómo se engrandecerá entonces nuestra alma,

si somos verdaderamente poetas ó artistas! ¡Como se nos robustecerán y desarrollarán los sentimientos! Todo cobrará en nosotros vida; para todo hallaremos tipo, si no en el mundo real ni en la historia, en el fondo de nuestro espíritu. Un nuevo mundo brotará de nuestras manos; el arpa de los grandes maestros se estremecerá bajo nuestros dedos y despedirá torrentes de armonía.

La industria vendrá también á despertar nuestro dormido entusiasmo. Sus prodigios arrancarán de nuestras liras acentos desconocidos de los antiguos poetas; sus esforzados servidores nos proporcionarán más gloria que no dieron los soldados de la ribera del Arno á Miguel Angel, ni los reyes de Grecia á Homero.

La ciencia y la industria son hermanas inseparables; cantemos juntas sus glorias y palidecerán, de seguro, los héroes de Ossian, ante el que, cual otro Prometeo, arrebató el rayo de las nubes, ó ante el que esforzó la Naturaleza á reproducirse en el fondo de una *cámara obscura*. Cada obstáculo destruido por la industria, es para el hombre un paso más en el camino de lo infinito; ni la caída de los muros de Troya será asunto más digno del artista, ni del poeta, que el de uno de esos obstáculos.

¡Dichoso el que añada á su grandeza de corazón el sentimiento de lo bello! ¡Dichoso el que no cierre nunca su oído ni su alma á la voz de la humanidad, ni á la del hombre!

¿Es verdaderamente sacrilega la unión del arte y la industria?

F. PÍ Y MARGALL



PENTELICAS

Al margen de un libro

Poeta, luchador y visionario,
que en la cumbre inmortal de tu calvario
tienes sueños de gloria y de heroísmo;
tu estrofa, que en la lid relampaguea,
estalla contra el viejo despotismo
que en tu patria infeliz se enseño.

Sólo por patria y libertad deliras;
y son tus iras, tus soberbias iras,
las de un dios vengador, cuando iracundo,
en tu pérdida libertad te inspiras
para cantar la libertad del mundo.

Consuela ver que la virtud no ha muerto
en estos largos y penosos días.
Aún resuena en la noche del desierto
el profético yambo de Isaías!

ANDRÉS A. MATA.

Caracas, 1896.

LA OBRA POSTUMA DE JUAN MONTALVO

QUIÉN es este Juan Montalvo?—dirán no pocos de los que vayan á leerme.— Pues bien, les contestaré: Juan Montalvo fué natural de una de las Repúblicas que en la América del Sur nacieron de nuestras colonias. El mismo se llama semibárbaro, y es de los más cultos é ilustrados escritores que ha habido en nuestros días.

No digo yo que nos esté bien adular á los hispano-americanos, suponiendo que sus poetas y sus prosistas valen más de lo que valen. ¿Pero será mejor mostrarnos con ellos severísimos, críticos, empuñar la férula, esgrimir la disciplina ó la palmeta y censurarlos y castigarlos duramente? Hay cierta crítica menuda que hace mucha gracia al público envidioso, que es muy fácil de ejercer, y por cuya virtud, ó mejor diré, por cuyo vicio, puede probarse, al menos en apariencia, que Garcilaso y Fray Luis de León fueron unos plagiarios y además unos ignorantes, que no sabían sintaxis, ni prosodia, ni nada, y que tenían orejas de asno como el rey Midas. En una palabra, con el método analítico que hoy se emplea, con cuatro chuscadas y un poquito de mala fé, nada más llano que demostrar que el propio Homero era un mentecato.

Por otra parte, yo no comprendo qué ventaja pueda traer una censura muy feroz de los autores, aunque sean malos. En ningún oficio, menester ó profesión, se ofende menos á Dios y al prójimo y se causan menos daños á la república que escribiendo versos flojos y llenos de ripios, ó prosa desmazalada y tonta. Con las producciones del espíritu, suele ocurrir lo contrario que con las producciones materiales. La cizaña puede ahogar el trigo y no habrá buena cosecha si el hazaño se escarda y no se limpia de mala hierba con el almocafre, mientras que, por el contrario, casi es indispensable que el espíritu humano produzca millares de cosas pequeñas y deformes, para que brote de entre ellas, una que sea hermosísima y grande, predestinada por su valer á vida inmortal y gloriosa. Un mal médico mata á sus enfermos; un mal arquitecto tal vez construye edificios que

se hunden con estrago espantoso; un mal zapatero nos estropea los pies, un mal sastre nos afea con sus trajes ridículos; un mal cocinero nos envenena ó nos mata de hambre; un mal político causa la miseria y descrédito de su nación, y un mal general expone sin plan y sin objeto, la vida de sus soldados y aun llega á causar el empobrecimiento, el oprobio y la ruina del Estado á quien sirve. Pero un buen señor, si tiene la manía de componer malos versos ó de escribir en prosa cualquier tontería, ¿me quieren ustedes decir que daño hace á nadie? Con no leer lo que ha escrito, él y nosotros quedamos despachados y en paz. No hay razón para ensalzar á los escritores hispano-americanos sin justo motivo, pero menos hay razón, para denigrarlos.

El Juan Montalvo, que me sugiere estas reflexiones, lo dice: los hispano-americanos son para los españoles carne de su carne y huesos de sus huesos. Todo cuanto contra ellos digamos, hasta cierto punto, nos cae encima.

Harto estoy ya de oír decir que el porvenir del mundo es la raza anglosajona, la cual en América da clara muestra de que entiende de todo, de que vale para todo y de que sabe gobernarse, mientras que la raza española, ibérica, latina ó como nos convenga llamarla, ofrece muy triste espectáculo, y da, por todo el Nuevo Mundo, y claro está también que por el antiguo, lastimoso testimonio de su incapacidad y desgobierno. Sube el *yankee* á la cima de la montaña, y el hispano-americano se queda al pie, rezagado y en situación miserable; pero no se cuenta, al decir esto, con no pocos factores, empezando por la fortuna, que no puede negarse que existe, entendiéndose por fortuna, la serie y enlace de los casos dispuestos y ordenados por ley providencial ó fatal, que ya se sustraen á la previsión humana, ó ya, aunque no se sustraigan, ni la más firme voluntad de los hombres, ni su más profundo saber, ni su más poderosa inteligencia desvían del camino que sigue, así como no evita el eclipse el astrónomo que lo pronostica. Valga, además, en defensa de nuestra raza, otra razón que nadie tildará de metafísica ni de alambicada. El *yankee* ha subido á la altura, porque sin asomo de piedad, y para ir más ligero, ha dejado tras de sí todo lo que le estorbaba, mientras que el hispano-americano sube con dificultad, por que va cargado con el indio, á quien considera como á su hermano y como á su igual, uniendo con él, sangre, vida y destino. La empresa, pues, del hispano-americano es mil veces más ardua; ha de tardar mucho más tiempo en llevarse á cabo; pero no es imposible que se logre. Y si algún día se lograra. ¿cómo negar que sería también mil veces más humana, más generosa y más digna de alabanza?

Volvamos á Juan Montalvo y evitemos las digresiones.

Poco sé de la vida de este escritor. Ecuatoriano de nacimiento, murió en París, creo que muy joven aún. Ignoro si era de pura sangre española ó si corría mezclada por sus venas, la sangre del español con la del indio. Su saber era variado, hondo y extenso; su ingenio, original y agudísimo; su modo de sentir, universal y cosmopolita; su espíritu se había alimentado con deleite y había digerido y convertido en substancia propia, la flor del pensamiento de los antiguos griegos y latinos, y de los modernos ingleses, franceses y españoles.

Nadie, con todo, se jactará fundadamente de ser más español que él por el espíritu y por su primera manifestación sensible, la palabra.

Tal vez sea, en nuestra época, un colombiano, Rufino Cuervo, quien sabe teórica y gramaticalmente más lengua española. Pero, sin duda, quien la maneja con más castiza abundancia de vocablos, frases y giros, y quien la escribe con más primor y limpieza, como quien borda rico dechado, es, á mi ver, este para nosotros extranjero y acaso semi-indio.

Su adoración, su entusiasmo por la lengua y la literatura de Castilla, corren parejas con el conocimiento que de ellas tiene, cuya extensión no pondero, pero cuya intensidad es incomparable. Nadie con más fervor ni con más tino que Montalvo elogio, en mi sentir, la lengua castellana y las obras maestras que en esta lengua se han escrito.

Montalvo tiene, como todos los americanos, latinos y no latinos, una cualidad buena, si bien por su exageración peca á veces de sobrado cándida, y aun llega á prestarse á la burla; la manía de imitar á los europeos, superándolos y eclipsándolos. Cuando esta cualidad va acompañada, como en Montalvo, de grandísimo respeto hacia los bien entendidos y mejor sentidos modelos, la cualidad es simpática y llega á producir obras de mérito. Lejos de poner solución de continuidad, conserva unida la civilización europea con la transplantada al Nuevo Mundo; y cuanto en el Nuevo Mundo se creía, sin dejar de ser propio de su suelo, parece como mugrón robusto ó como retoño que, se nutre aun de la savia que viene de Europa, aunque en tierra virgen y más fértil reverdece con mayor lozanía, extiende más sus ramas y haga brotar en ellas más flores y más frutos.

En las obras principales y mejores de Montalvo se advierte la mencionada cualidad. Enamorado del modelo, le imita y anhela superarle, pero respetándole y amándole siempre.

Así, en *Los siete tratados* no habrá quien no

note la imitación de Miguel de Montaigne y el amor que á Montalvo inspira; y así en *El espectador* se advierte que Montalvo, prendado de Addison, propende á imitarle, hasta en el nombre ó título de su obra. Pero en Montalvo había tanto ser propio y un sentir y un pensar tan profundamente arraigados en el alma, que todo ello sale con ímpetu y se pone en la imitación de tal suerte, que la imitación es muy distinta de lo imitado, ya que la informa otro espíritu nuevo y muy distinto. De este modo, sin que yo pretenda igualar las producciones; al compararlas, fray Luis de León imita á Horacio en *La vida del campo*, y compone una oda que Horacio ni siquiera entendería, si sabiendo bien el español, resucitase.

Todo el anterior preámbulo y más aun necesaria y emplearía yo, si no fuese monstruosidad convertir en preámbulo todo este artículo, que por fuerza ha de ser muy breve, para preparar á mis lectores y para impedir que se asusten, cuando, permitaseme lo vulgar de la frase, llegue el trueno gordo; la revelación del título y del asunto de la obra póstuma de Juan Montalvo: la aclaración de las palabras que me sirven de epígrafe.

Juan Montalvo encabeza su obra póstuma con una elocuentísima introducción. Nada mejor pensado, ni mejor escrito; ni más entusiasta á par que juicioso, ni más esmaltado de sentencias metafísicas, estéticas y morales, puede, en mi sentir, escribirse en elogio del príncipe de nuestros ingenios. Miguel de Cervantes Saavedra, á quien coloca Montalvo entre los mayores que ha habido en el mundo, y á cuyo *Quijote* sólo pone por cima la *Biblia* y la *Iliada*. Y ahora llega por fin el trueno gordo. El título de la obra póstuma es el siguiente: *Capítulos que se le olvidaron á Cervantes. Ensayo de imitación de un libro inimitable*.

Y en efecto, Juan Montalvo escribe y sus herejeros ó sus admiradores y paisanos dan á la estampa, en Besançon, en 1895, aunque el libro no ha llegado hasta ahora á nuestras manos, nada menos que sesenta capítulos añadidos al *Quijote*. Acaso que el autor, en vida, no se hubiera atrevido á publicarlos. Acaso no pretendió nunca rivalizar con Cervantes. Acaso el extremo de su amor y de su admiración le hizo incurrir en esta á modo de locura. Nada menos parecido á Cervantes que Juan Montalvo: uno, todo espontaneidad, sencillez y alta inspiración, á menudo casi inconsciente; otro, todo reflexión, artificio y doctrina. El libro de Montalvo, no obstante, es la obra de un hombre de un gran talento, del más atildado prosista que en estos últimos tiempos ha escrito en lengua castellana, y de un hombre, por último, de imaginación briosa y rica. Su libro merece ser examinado y juzgado, pero no caben en este artículo ni el examen ni el fallo. Quéden-se, pues, para otro día, si alguien muestra curiosidad de conocerlos.

JUAN VALERA.

EL NIDO DE GORRIONES

ANCHOS, huesoso, atlético, con los hombros robustos, las piernas fuertes y el cuerpo encorvado por la edad, era el tío Roque un campesino aragonés que llevaba con energía sus setenta y cinco años y la administración de sus fincas y propiedades, evaluadas por los inteligentes del contorno en ciento cincuenta mil duros; un capital, diariamente vigilado por su dueño, que recorría sus tierras sobre un caballejo de mala muerte para inspeccionar la siega en agosto, la vendimia en septiembre, la siembra en invierno, el esquila del ganado en primavera, la recolección de frutos en otoño y las múltiples faenas de la agricultura en todo tiempo, sin cuidarse del calor ni del frío, ni del aire, ni de la lluvia; atravesando una atmósfera de fuego cuando el sol abrasaba los campos, y una sábana de hielo, cuando la nieve cayendo de las nubes, se extendía en forma de mancha monótona desde los más hondos repliegues del valle hasta los más altos picachos de la sierra.

Porque el tío Roque no quería dejar nada á la inspección ajena; la más insignificante semilla pasaba por entre sus dedos antes de caer entre la tierra, aquella tierra suya, completamente suya, á la que amaba con ternuras de abuelo y codicia de amante celoso; tierra de la que no se había separado nunca y de la que parecía hijo, mejor que hijo, producto. A tal extremo se había compenetrado con ella, que era, por su aspecto, parte integrante de ella misma.

Su cuerpo achaparrado, duro, lleno de ángulos y nudosidades, asemejábale á una encina añosa, dotada, por un capricho de la Naturaleza, de la facultad de trasladarse; su rostro, curtido por la intemperie, era del color de la tierra labrada; no parecía sino que un solo arado había hecho los surcos de la una y las arrugas del otro; como crece entre los surcos la cizaña, desigual, revuelta y salpicándolos á trechos, crecía la barba en la cara rugosa del viejo labrador; hasta su cabeza puntiaguda, coronada de cabellos blancos, recordaba los picos inaccesibles que se erguían sobre la montaña, cubiertos de nieves perpetuas. El tío Roque

era un pedazo del terruño; las raíces de su vida arrancaban de él.

Ni su dinero, ni sus hijos (cuatro hombrerones ya casados), ni sus años, ni sus fatigas, fueron bastante a inducirle al reposo, a la existencia cómoda, al vivir quieto de un anciano pudiente... Quebrantábase su salud con el rudo trabajo a que venía entregado desde el amanecer; algunas noches de invierno, una tos seca desgarraba su pecho; no pocos días de verano sintió un ahogo, un principio de asfixia, que le hizo detenerse y buscar un apoyo en el tronco de un árbol; aconsejóle el médico multitud de veces que descansase, que renunciara a su labor diaria; pero el tío Roque se encogía de hombros, se burlaba de consejos y de dolencias, y al romper la aurora bebía un vaso de aguardiente, ensillaba su caballo, y al campo, a inspeccionarlo todo, a que trabajasen los braceros, a que produjese la tierra, a que no estropeasen su querida, la única hembra que había sabido pagarle con usura sus desvelos y su constancia.

El reposo! ¡Entregar a manos ajenas el cuidado y conservación de lo suyo! ¡Buena locura!... ¡No ver sus tierras sino a ratos y como un paseante más! Como si aquello fuera posible!... ¡Como si él, acostumbrado a trabajar sus terrones y a dirigirlo todo, pudiera resignarse a vivir inactivo, a convertirse en espectador, a no ver cómo en las mañanas frías de invierno desflora la reja del arado la tierra húmeda y papitante, para que la mano del sembrador arroje en su seno la simiente fecundadora; a no contemplar, bajo los rayos abrasadores del sol de agosto, cómo el trillo desgrana la requemada espiga, y la horquilla la recoge, y la pala la aventa, para que el trigo caiga convertido en granizo de oro sobre el ancho montón que cubre la era y se eleva en forma de pirámide; quedarse en casa bajo la sombra perezosa del emparrado, cuando la hoz arranca de la cepa el lozano racimo, y el carro lo traslada al lugar, y los mozos lo pisotean entonando canciones hasta que, convertido en mosto, lo recogen las cubas y fermenta en ellas y de ellas sale transformado en chorro rojizo que humedece los labios y calienta la sangre; no tomar parte en la recolección de los frutos, en el esquila de sus ovejas, en la labor harinera de sus molinos;... ¿Era eso lo que querían de él? Pues que no lo esperaran. El haría siempre lo mismo, recorriéndolo todo, visitándolo todo, vigilándolo todo; a caballo, mientras pudiera tenerse firme en la silla; en un carro si no pudiera andar. ¡Aunque fuese a rastra!

¿Quién iba a hacerlo si no lo hacía él? ¿Sus hijos? Tenían que cuidar lo de sus mujeres. ¿Un encargado? Como si dijéramos un ladrón, un tramposo, que no podía querer más que su provecho. Y él solo, quieto, dejándose robar en sus propias narices. ¿Que no!... ¡En seguida!... ¡Apartarse de sus terrones, no saludarlos a todas horas! ¡Cómo iba a intentarlo, si los quería tanto; si en verano, al irse a acostar, dejaba la ventana abierta para recoger todos los rumores de la noche, y no cerraba en tiempo alguno las maderas, para no desperdiciar ningún rayo de sol, ninguno; ni siquiera el que se bosqueja en el horizonte al amanecer, sin alumbrar casi, como el parpadeo de unos ojos que se despiertan!

El que quisiera verle furioso, no tenía más que hablarle de ello.

Muchas veces le habían propuesto sus hijos, cada uno de por sí, y prescindiendo de los otros, irse a vivir con él, ayudarle. Pero el tío Roque se negó siempre. Si hubiesen estado solteros, bueno; con la recua de la mujer y de los chicos, no; el casado, casa quiere. Sabía que de favorecer a uno, se hubieran enfadado los demás, y bastante se odiaban al pensar en las eventualidades de la herencia futura, para que añadiese el leña al fuego. Ni un hijo, ni un administrador. El uno y el otro habían de robarle. El solo se bastaba para su negocio.

Así pasaron años, y el tío Roque se fué poniendo achacosos y débil. Ya no podía montar a caballo, apoyado en su bastón de nudos, recorría sus propiedades y presenciaba las faenas del campo, con toda la energía de su espíritu, empeñado en sostener y pasear aquel cuerpo que se tambaleaba sobre la tumba. Pero como sus dolencias le hacían quedarse en casa muchos días; como no le graba inspeccionarlo todo, ni los mozos iban tan derechos, ni las cosechas producían tanto como antes. Como esto era verdad y lo era también que el tío Roque estaba muy enfermo y el trabajo acababa con él, y su salud tenía necesidad—en opinión de los médicos—de absoluto descanso, resolvieron sus hijos obligarle a cambiar de vida, y fueron a verle una noche y hablaron con él, sentándose en torno del sillón donde su padre descansaba y oía sus proposiciones, contrayendo su boca sin dientes, y fijando en ellos sus ojos astutos de campesino.

El hijo mayor fué el encargado de decirselo, y se lo dijo claro, con rudeza no desprovista de cariño y lealtad.

—Padre, usted está inútil!... ¡La vida que lleva no le sienta bien! Es preciso que descanse usted y que busque la manera de encargar a otro de sus negocios.

—¿A otro! ¿Y a quién?—repuso el viejo—¿A un extraño?

—Eso de ningún modo—contestaron los hijos a coro.

—Entonces, ¿a quién? ¿A uno de vosotros? ¿Queréis vosotros tres que se encargue Antonio de las fincas?

Los preguntados arrojaron sobre el presunto favorecido una mirada de rencor y desconfianza. ¡Encargarse Antonio de todo! Para aprovecharse de ello; para quedarse con lo mejor. De ningún modo. Preferirían a un cualquiera.

Leíase esto con tanta claridad en sus ojos, en las frases irónicas y sutiles con que contestaron a la pregunta de su padre, que el viejo les dijo sonriendo con una sonrisa entre burlona y triste:

—Ya veo que eso no os conviene. Lo presumía. No os niego tampoco que estoy malo y que el cultivo de las tierras no anda tan bien como años atrás. ¡Qué remedio!... Tendremos paciencia. Yo haré lo que me sea posible.

—No padre, usted necesita descanso. Se lo ha dicho el médico y se lo repetimos nosotros.

—Pues vosotros diréis cómo se arregla.

—Mire usted: como medio, hay uno.

—¿Cuál?

—Cédanos usted las tierras, repártalas entre nosotros a su gusto; de ese modo, nos evitaremos pleitear por las particiones cuando se muera usted; nosotros cuidaremos cada uno de su parte como usted mismo, y usted descansa, viviendo al lado de sus hijos, del que usted desee, porque todos le queremos bien, y nos desviviremos por complacerle.

—Vamos—dijo el tío Roque con voz nerviosa,—queréis heredarle en vida.

—¿Nosotros?...

—¡Sí, no me enfado! Es natural que penséis en ello; pero oídme:

«Cuando vosotros erais muy pequeños, cogí yo en el alero de ese tejado un nido de gorriones; me los llevé a casa, los puse en una jaula y la dejé encima de la ventana. Los padres que habían venido detrás de sus hijos, empezaron a dar vueltas alrededor de aquella cárcel y a piar dolorosamente. Por fin uno de ellos echó a volar, volvió a poco rato con un grano de trigo en el pico, entró en la jaula, dió de comer a una de las crías, y mientras él practicaba la operación, se fué el otro gorrion y volvió también cargado de trigo...; en fin, que los dos padres mantuvieron a los pajarillos, ni más ni menos que cuando estaban en el alero del tejado.

«Crecieron las crías y echaron alas; ya revoloteaban dentro de la jaula; los padres seguían alimentándolos; cuando estuvieron los pequeños en disposición de volar por su cuenta, puse yo unos espartos con liga delante de la jaula; hice prisioneros a los padres y di libertad a los hijos.

«A los padres los encerré, y sabéis vosotros lo que pasó?—dijo el tío Roque con acento burlón y duro.—Que los padres se murieron de hambre, porque ninguno de los hijos se ocupó en darles de comer».

—¿Y qué quiere usted decir con eso?—exclamó el mayor de los hijos.

—¡Qué! Que no despedazaré mi tierra querida por vosotros: que os vayáis a vuestra casa y me dejéis en la mía. Que no me quiero encerrar en la jaula.

Y el tío Roque, riendo a carcajadas, se metió en su cuarto.



LA GALERIA GUERRICO

Lo nuevo, en materia de arte, deslumbra y desconcierta, y mucho más si lleva el sello, la marca innovadora de la ciudad cosmopolita por excelencia, París. Allí todo aparece informado, por lo íntimo, por lo subjetivo, lo idealista y lo simbólico, y si la corriente de moda extravía a más de un principiante, los estragos son aún mayores en el aficionado de buena voluntad que, en pocos años, ha visto sucederse escuelas, gustos y sentimientos estéticos los más opuestos, dejándole en esa indecisión penosa que tropieza a cada paso, y es causa de muchísimos desaciertos.

Aquí, por lo tanto, donde vivimos en un ambiente de infancia artística, el coleccionista de cuadros tantea torpemente y camina a ciegas en la

mayoría de los casos, y por tal motivo, acusan las compras de cuadros, o un gusto extraviado, o una desorientación deplorable, en la elección de sus galerías de arte en sus aspectos pictórico y escultórico.

No sucede así en la colección de obras de arte iniciada por D. Manuel J. de Guerrico y continuada después por su hijo D. José Prudencio, en la que se ve el sentido estético, el criterio guiado por el arte que se siente, venciendo al afán de ostentación vanidosa, que priva en los mimados de la fortuna, en muchas ocasiones. El iniciador de esta preciosa pinacoteca y su continuador, han escogido cuadros, estatuas, acuarelas y demás objetos de arte con esa minuciosidad escrupulosa del que ve y entiende, aportando de remates y ventas particulares, obras de valor sólido, que son hoy base firmísima de esta «galería». Breve será nuestra reseña, y no de todos los cuadros que en ella figuran, porque faltarían tiempo y espacio, para dar ligera idea de lienzos tan admirables como los de G. Villamil, que en número de 14, número mayor que el de ningún museo o galería particular, figuran en esta colección, haciendo pendant felicísimo con otras joyas de los pintores más afamados, entre las que destaca un interesante lienzo *El delfín de Francia*, entregando en la Santa Capilla las reliquias obtenidas en Tierra Santa por San Luis, pintura concienzuda de la época de la reacción de la escuela francesa a principios de este siglo, donde se ven retratados todos los hombres ilustres de la época.

Ejemplares de mérito y de valor en porcelanas de Sajonia y Sevres, colección de abanicos antiguos de Wateau, monetario escogidísimo y antigüedades de inapreciable valía, completan esta célebre «galería» que enriquece año tras año D. José Prudencio de Guerrico, con ese golpe de vista que su vasta cultura y su decidido amor por el arte de lo bello han creado en él, perfeccionándolo en sus viajes, por Europa, y en su larga permanencia en París, en contacto con los artistas de mayor nota, con los críticos de más acabada enseñanza, y con el renuevo de gustos y aficiones en la escala sucesiva de las producciones artísticas más notables.

La «galería Guerrico» es un verdadero «templo del arte» que puede servir de modelo a los jóvenes que en Buenos Aires se dedican a la pintura. Allí, ante aquellos refinamientos del gusto estético, ante las bellezas que resaltan por doquier, se explica y comprende que D. José Prudencio ha adquirido la precisión matemática, por decirlo así, de su juicio artístico, tras una empeñada lucha del gusto heredado y la voluntad pesquisidora, contra las innovaciones peligrosas que deslumbran a los novicios, en el campo de batalla de los museos, de las exposiciones y de los talleres de los maestros más acreditados del arte contemporáneo.

Volviendo al punto de partida, y comenzando nuestra visita por el gran *Hall* de la casa, cuya vista reproducimos en uno de los grabados del presente número, a fin de dar idea más aproximada de la belleza del conjunto y de la excelente presentación de cuantos objetos encontramos en medio de los principales *échantillons* del arte moderno que sorprenden y hieren la vista del curioso espectador, entremos en la rápida reseña prometida.

Una tela de gran tamaño llama nuestra atención: es un «Gran Premio» de la Exposición de París; de 1889, el renombrado cuadro de Jules Le Febvre *Diana sorprendida en el baño* que también reproduciremos en nuestras páginas oportunamente.

Huelga toda descripción del cuadro: los azorados y bellos rostros de las *bañistas* revelan la presencia de un importuno observador del sexo feo. Destacan en este admirable lienzo, los rasgos característicos de la escuela francesa moderna: soberbio dibujo, buena composición, delicadeza suma y distinción de líneas, tonalidad simpática, y acertadísima interpretación de rasgos fisonómicos sobre todo en la viril actitud de la sorprendida protagonista.

Acompaña a este cuadro «La mariposa» de Mariano Fortuny, boceto muy celebrado y la preciosa «Odalisca» entre ropajes celestes y blancos sobre fondo obscuro, cuyo estudio nos recuerda la época de su ejecución, cuando el gran maestro del color y la factura, en compañía de Rosales, Villegas, Madrazo, Morelli, Bertuny, Tusquets, Agrasot, Lorenzo Valtés, L. Alvarez, y otros que luego siguieron su escuela, se reunían por la noche, después de terminadas sus tareas del taller, en completa armonía en la academia, donde, entre otras maravillas, fué ejecutada la figurita de que estamos hablando. Todo aquel plantel de artistas ha hecho más tarde honor y justicia a los consejos y escuela del insigne Fortuny, cuya muerte prematura, sus amigos y la pintura española, deploran.

Continuemos nuestra reseña descriptiva: siguen Ziem con una marina, representando «Los jardines públicos de Venecia»; «Las preciosas ridículas» de E. Bayard; un paisaje al pastel, de Lhermitte; un desnudo de Linch; «Rebaño» de C. Jacque; una «Vieja» de Ribot; «Marina» de Weber, de L. Leloir «El Martir» y una figurita representando «El músico» de F. Vinea «Costumbres del siglo XVI»; una simpática figura de mosquetero Roybet, vacas de Van Marcke, cabeza de Henner un lindo grupo de yeguas y potrillos del especialista R. Gou-



Buenos Aires — Galería de Don J. P. de Cuerrico — VISTA DEL HALL



Buenos Aires — Galería de Don J. P. de Cuerrico — VISTA DEL GABINETE DE TRABAJO

BUENOS AIRES — GALERIA DE DON J. P. DE GUERRICO



"EL MARISCAL NEY" — Dibujo original de Meissonier

bie, una cabecita de L. Deschamps, y «Los Ministros» y «El Bebedor», pequeño *paneau* de Salvador S. Barbudo.

E. Demartino está dignamente representado con tres soberbias marinas sobre los acontecimientos navales del año 1826, que pertenecen a la buena época del autor y por lo tanto carecen del amañamiento de los últimos años: como también, Román Rivera, figura con una de sus mejores producciones, bajo todos los puntos de vista, en color, dibujo, toque y naturalidad, en la composición «Lección de Música», cuya excelente tabla nos

prometemos reproducir más adelante en las páginas de esta revista.

Dos paisajes de Daubigny y uno de Corot, «Descanso del modelo» por E. Sala, y una mancha de Checa «Las lagunas pontinas», destacan en esta «galería».

Aquí ya nos encontramos con otro gran lienzo, el mayor de la colección, y también de gran mérito, pues además lo justifica el cartel que tiene colocado «Medalla de oro» exposición Univ. 1889; es de Gabriel Ferrier, y titulado «La Primavera».

Allí se siente renacer la vida, en aquellas genti-

les bellezas de la naturaleza vigorosa y muestran bajo el mágico pincel del artista, que la sangre se renueva y la savia surge viril y fecunda ante la achacosa vejez.

Pintado con valentía, el desnudo del viejo de la derecha está tratado a lo Ribera; tal es el brío del toque y la seguridad del trazo.

Un gran dibujo de Meissonier «Retrato del Mariscal Ney», que aparece en uno de nuestros grabados del presente número; «Una caravana» de Pasini y una «Cabeza de mujer» pintada por Raimundo Madrazo, que es un bello tipo de mujer,

envuelta con tules rosados y sujetando unas rosas en la mano: la propiedad de los ropajes, el contraste de éstos con las carnes, caracterizan la distinción y elegancia de la pintura de este artista español tan justamente admirado en el gran mundo del arte europeo.

Completan este gran salón, entre los ricos y artísticos muebles y valiosa colección de medallas y otros objetos, trofeos de armas antiguas etc., etc., que armonizan con el conjunto, dos estatuas en mármol de A. Tantarini—«En el baño» y la dama del Poema de Manzoni «El soldado»—modeladas con gusto y morbidez—otras dos fundidas en plata de Falconi y una hermosa terracota original de Gustavo Doré.

SALAS INTERIORES Y COMEDOR

En estas habitaciones se ve la mano femenina con carácter más acentuado que en las otras: muebles japoneses, de Luis XV, bibelots, antiguos trabajos en marfil de extraordinario mérito, colección de abanicos, y miniaturas bien escogidas, especialmente en las que representan retratos de la familia, viéndose firmas de Hall, Huet y Guerin, todo elegantemente presentado, acusando refinado gusto, y ese «buen tono» imposible de describir, que se siente, que se deja ver por doquiera, satisfaciendo al más caprichoso y voluntarioso de los exigentes, que ora pasa de un mérito artístico á otra novedad ingeniosa, ora divisa un cuadro de valor sobre un caballete, ó repara con atención en acuarelas de gran mérito también, entre las que anotaremos en primera línea, una media figura de Ch. Chaplin, «El rapto» de C. Delort, tan conocido por las ricas reproducciones que de él se han hecho, una interesante escena gatuna de Lambert, y Saffo, de J. Spiridon.

El grupo de acuarelas lo representan especialmente importantes ejemplares de E. Marchetti, un «Pendant», «Saludo en el bosque» y «Silla de manos»; «Marina» por Demartino, «El cardenal» por G. Signorini, cabeza de tamaño natural y el «Heráldo» de S. Barbudo, «Animales» de Rosa Bonheur, Rosas de Madeleine, Lemaire, y un pastel de Rossano, todo de primer orden.

Los muebles del comedor son ricos trabajos de talla del renacimiento italiano, y las pinturas no son menos valiosas que las citadas anteriormente. Allí se ve una linda tablita de Daniel Hernández—calle de Capri—Una tela de Deschamps, bocetos de E. Sala y J. Villegas, Cabeza de Andreotti, Domingo Muñoz, «asuntos militares», Marina de B. Galofre y una espléndida plancha en cobre del renombrado Johannes Fitt, el especialista de animales.

GABINETE DE TRABAJO

Nuestro grabado retrata una buena parte de esta elegante y rica estancia propia de un príncipe; aquí es donde se hallan colocados los 14 Villamiles, notables ejemplares del autor y figuran Zurbaran, Ribera, Esquivel, Charpantiér, Grenze, Dupré, Alonge-Ticiano, dos espléndidos lienzos de Tiepolo, Vibrand, de Geest, «Retrato» por Vandick, «El zapatero» de Horemans, Wan der Meulen, Vanhostade, una fresca cabeza de Cupido del célebre Drouais, etc., las miniaturas de familia, un busto en mármol del Sr. D. Manuel de Guerrero, una pequeña cornucopia con el retrato del general Castaños, pintada por el célebre Paco Domingo, ejemplares de ricas espadas del siglo XVI y XVII, trabajos notables en incrustaciones, una cabeza en bronce de la estatua de la «Diana de Falguier», etc., etc., y pequeños bronceos, curiosidades, todo un mundo pequeño al que aportan elementos artísticos los individuos todos de esta honorable familia, afectada de contagio en gustos y aficiones que pudieran sintetizarse, llamándola la «familia artística».

Aquella «galería», aquellos objetos que el talento y el ingenio han puesto en manos de la fortuna, deleitan las tristes horas del Sr. de Guerrero cuyos sufrimientos físicos de arraigada y pertinaz dolencia, le impiden tomar iniciativa vigorosa en este medio artificial que para el arte bello hemos creado en nuestros gustos de «infancia artística». ¿Quién mejor Mecenaz que el Sr. Guerrero? ¿Quién pudiera guiar mejor que él con su consejo y su experiencia á la extraviada juventud que bate sus alas en este país, en los primeros escalones del arte?

Deploramos, y el arte argentino ha de deplorar, la desdichada imposibilidad que nos priva de la enseñanza de tan cumplido caballero. Por nuestra parte, modesto óbolo al arte y sincero acto de justicia, es el artículo que cerramos, y así proseguiremos reproduciendo otras obras de la reseñada «galería» como delicado tributo espontáneo.

R. J. C.

LUCITA

(CUENTOS DEL NATURAL)

Cuando volví al campo aquella tarde de enero y desde la alta colina de pasto seco y amarillento divisé la casa, el huerto, la línea de chequenes que ocultan el pequeño estero, y miré vagar por las cercanas laderas los bueyes de man-

chas oscuras, el caballo negro de largas crines de mi hermana, los patos y los gansos en juguetona algarazara por el agua clarísima del canal; cuando miré el tejado rojizo cubierto de palomas y en las murallas blancas con guardapolvo color sangre las jaulas de jilgueros y tordos cantando desde su encierro la eterna canción del verano y senti ladrar al forzudo perro Pandero y como que hasta los árboles inclinaban hacia el suelo sus frondosas ramas para saludar mi venida.... me pareció que empezaba á despertar de un largo y tenebroso sueño, del sueño de todo un año que había durado mi ausencia.

El carruaje se detuvo describiendo un ligero semicírculo junto al grueso varón que rodea el patio.

En el torno de pasada que está más cerca del corredor, formaba grupo la familia, con vestidos de luto, las caras risueñas, con esa alegría que brota del alma para salir al encuentro de las personas queridas.

¡Cómo te va! ¡Qué flaco vienes!

Y sin decir una palabra, sin contestar de otra manera, me dejé caer en los brazos de todos aquellos niños que me estrechaban felices contra el pecho, sin imaginarse las inocentes criaturas que abrazaban la piedra de un sepulcro.

Porque eso soy yo.

Eso he llegado á ser, después de luchar de pie y con empuje de valiente contra tantas adversidades, sacrificios y cariños que se han muerto ó que se han ido para no volver jamás.

Todo estaba igual en mi casa.

Todo igual, desde mi cuarto de dormir con techo blanco como el ala de un ángel y su ventanilla con rejas azules por donde asomaban las rosas del jardín pálidas ó rosadas, hasta el saloncito de recibí con su alfombra de dibujos oscuros, el piano de caoba, los retratos de los amigos y de mis hermanas colgados en abanico en la pared.

—¡Las onces! Están servidas las onces!

En el campo no se hace otra cosa que comer ó trabajar. Me senté á la mesa en el mismo sitio que había ocupado el año anterior pensando ¡Dios sólo lo sabe! en las páginas más dulces y más puras del libro de recuerdos que llevo encerrado en la memoria.

Trajeran una pierna de cordero asada, caliente, apetitosa, un fiambre exquisito, tortillas de rescoldo con mantequilla, ave fría, dulces.... en fin, que hube de comer de todo y servirme vino, cerveza, chicha y chacolí para dejar contentas á mis hermanas.

Luego tocó á su punto la charla familiar.

Aquellos doce meses que acababan de sonar en el reloj de la eternidad habían sido aprovechados.... ¡sí, muy bien aprovechados!

Aquí, el trabajo agrícola, duro y penoso como el camino del Gólgota, soportado entre agudos dolores, pero sin grandes quejas por los viejos troncos de la familia y por la abnegación infinita de mi hermana mayor, allá la faena diaria y abrumadora de los estudios para nosotros.

Ah... ¡cómo gozábamos contándonos todo lo pasado!

Las penalidades de la siembra, la muerte del ganado, la peste de las ovejas, el robo de las yuntas, la descompostura del motor, el invierno lleno de barro con sus días negros y lluviosos.... todo, todo había ya concluido y ahora principiaban ya á recogerse los buenos frutos de la perseverancia y del valor.

Yo hablé entonces inglés, medio chapurreado, con mis hermanas para demostrar que habíamos estudiado en el año, y en seguida tocaron ellas á cuatro manos la *Marta de Flotow* y canté yo unas coplas de zarzuela que hicieron reír á la familia.

—¡Qué muchacho! ¡No se le quita lo payaso! exclamaba mi padre riéndose á carcajadas.

¡Payaso!

¡Ay! no pude entonces menos que acordarme de Peza....

El alma llora cuando el rostro ríe, y pensar que en aquel albor purísimo de expansiones y de alegrías, yo, sólo yo tenía en el alma flujos de sangre que me ahogaban.

Sali al patio, fui á la cruz giratoria de un extremo del varón y apoyándome en la desnuda madera busqué con ojos anhelantes un nombre y una fecha. Todavía estaban allí, medio borrados por la lluvia del invierno. ¡Cuánta agua había caído sobre la sencilla inscripción! ¡Acaso eran lágrimas del cielo en recuerdo de la ausencia eterna, del imposible á que nunca se ha de vencer.

No quiero negarlo, no tendría valor para negarlo. Fué mi mano la que puso ese nombre y mi mano fué la que grabó debajo aquella fecha.

Era el crepúsculo vespertino. Las ovejas marchaban á su corral asustadizas y con trémulos balidos levantando al paso una nube de finísimo polvo con sus patitas arrastradas. Al fin venía *El Viejo*.

El Viejo era el ovejero, un zarrapastroso de 8 años á quien salieron á recibir los niños para pedirle boldos y copihues.

—¿En qué piensa Lucita? le dije mientras es-

cribía, con mi cortaplumas, su nombre en la madera.

—Piensa en Vd. y en lo bueno que es para con su hermana.

—Gracias. Yo no hago otra cosa que cumplir con mi deber y nada más.

—No todos son así, Eugenio....

Calló después, sus ojos pardos se fijaron en los míos con una bondad infinita, la miré en aquel instante como no la había visto nunca con su cara de virgen púdica, los labios graciosos, la frente grande como para contener una grande inteligencia, la garganta de líneas correctas, el busto despedido y severo como modelo de estatuaria griega y el traje de diagonales blancas y doradas ciñéndole el cuerpo como la túnica de una diosa....

—Cuando le sobre á Vd. la felicidad no se olvide de darme un *poquito*, la dije.

Desde entonces no la he vuelto á ver ni á recibir el *poquito* de felicidad que le pedí; y he aquí por qué, al regresar á mi casa al cabo de un año y al sentirme confortado con el cariño de los míos, no puedo, sin embargo, prescindir de un sentimiento de profunda tristeza al acordarme de aquella inscripción, de aquella fecha, de aquella tarde y de aquellas palabras.

¡Soledad del alma! ¡qué cosa tan horrible y tan tremenda eres!

EUGENIO SOUVERAIN.

HEROISMO Y LEALTAD

UN EPISODIO DE LA BATALLA DE CARABOBO

La batalla ganada por el Libertador á los españoles el año de 1821 en la pampa de Carabobo, fue tan rápida como gloriosa para las armas independientes.

Aquello fue un huracán de fuego que deshizo en breves instantes una falange de valientes.

La Torre, á la cabeza de sus aguerridas tropas, estuvo durante meses preparando el combate; y, sin embargo, la batalla le vino por sorpresa.

Una carga formidable del batallón *Apure*, apoyada por la *Legión Británica*, introdujo el pánico entre las huestes españolas, y el iris de Colombia brilló con esplendor en la histórica pampa, doblemente inmortal.

La Torre había cometido antes del memorable 24 de Junio, una imprevisión que harto le ha sido censurada: desmembró su ejército dos días antes de una batalla que había de ser decisiva.

En un General de sus grandes responsabilidades, tal desmembración era una verdadera falta, porque equivalía á atender lo accesorio y á descuidar lo principal. ¿Qué valía que el Coronel Lorenzo se viera amenazado en San Felipe por Carrillo y Reyes Vargas, cuando La Torre lo estaba por Bolívar en el campo de Carabobo?

Pero no fue ésta la única falta del jefe realista, porque el historiador español Torrente le achaca otra: haber esperado la acción en la pampa de Carabobo, funesta para la causa del Rey de España, que allí había sufrido en 1814 una terrible derrota dada por Bolívar.

Para un espíritu supersticioso puede tener importancia la observación de Torrente, pero quizá el jefe realista quiso aprovechar aquella pampa buscando vengar la ofensa inferida á las armas de su Rey, fuera de que es un hecho averiguado que buscó un campo donde pudieran maniobrar con ventajas sus excelentes caballerías.

No fue, pues, una falta aceptar la batalla en Carabobo; falta fue esperar la acometida únicamente por el camino principal de San Carlos ó por la vía del Pao de San Juan Bautista, dejando libre la pica ó senda de la Mona, por donde se vaciaran las huestes republicanas para ahogar en sus torres de fuego al Ejército español.

Esta gravísima falta fue un complemento de la otra que lo hizo desprenderse de los batallones *Navarra* y *Barinas*; y como los sucesos obedecen á la lógica inflexible de los antecedentes que los crean, la victoria de Carabobo, sanción de Colombia la grande, fue arrancada por el genio múltiple de Bolívar á las imprevisiones y faltas de La Torre.

No hubo allí cobardías de parte de los vencidos. La misma huida de Morales es todavía un misterio; y aunque la pluma flageladora de Juan Montalvo le ha marcado con el estigma de cobarde, alto testimonio de su valor dan, entre otros, los campos de Aragua y de Urica.

Pero hay algo en el fondo de ese desastre que levanta á incommensurable altura el valor, la pericia y la lealtad castellanas: García y el batallón *Valencey*, que estuvo á sus órdenes.

El batallón *Valencey* no había entrado en acción y permanecía cubriendo el camino de San Carlos; y cuando á la dispersión de las caballerías sobrevino la confusión en las filas realistas, emprende con serenidad la retirada hacia Valencia, é inicia con este movimiento una epopeya sublime bordada de interesantes detalles.

En vano intenta detenerlo la caballería republicana, porque, ora en cuadro, ora en línea de batalla, contiene el arrojado de aquellos centauros. De las bocas de sus mil fusiles estalla el mortífero

trueno, y al disiparse el humo de las descargas el sol de los trópicos ilumina una monstruosa sierpe de bayonetas que se mueve con majestad.

Cedeño, el bravo de los bravos de Colombia, se enfurece y magnifica ante aquella retirada digna de Jenofonte: no cree decoroso para los vencedores de Carabobo dejar en pie tanto heroísmo; imagínase que *Valencey* se compone de hombres semejantes a los que acaban de dispersarse; ruge de coraje, avanza impetuosamente, choca contra una fortaleza humana y cae sin vida.

Ambrosio Plaza, el bizarro jefe de la 3.ª división republicana, acomete también a *Valencey* y paga con su preciosa existencia el arroyo de su valor.

Mellao, el valiente distinguido entre los valientes de la caballería patriota, muere también en una carga; y así como éstos, muchos quedan fuera de combate.

La batalla perdida en Carabobo por La Torre, es para *Valencey* la iniciación de otra batalla singular y extraordinaria.

Muévese el batallón como un monstruo humano, despidiendo llamas y mortífero plomo. Cuando marcha por la pampa deja estela de luz. En los accidentes del terreno maniobra con maestría. Parece que por mucho tiempo se hubiera adiestrado para rendir aquella jornada inmortal.

Entre tanto Bolívar se impacienta, porque inútilmente lo ha ensayado todo para alcanzar una victoria completa. *Rifles* y *Granaderos* han montado a lagrupa de las caballerías independientes, pero todo inútil, porque *Valencey* se lleva en su majestuosa retirada preciosa, ramas de laurel que hacen notable falta a la corona que ciñe el genio de Colombia.

No ha podido la fuerza dominar la disciplina, ni el valor americano ha logrado vencer al valor castellano; y Bolívar, que todo lo concibe en la multiplicidad de sus fecundas facultades, acude a la diplomacia para vencer el heroísmo de *Valencey*.

Cesa por breves instantes el fuego de la fusilería, y de entre las filas patriotas sale un parlamentario con bandera blanca conduciendo las proposiciones que sobre el corcel de batalla ha trazado Bolívar, prometiendo al Coronel García y a sus compañeros garantías personales, el reconocimiento de sus grados militares y un puesto en el ejército independiente.

Valencey se detiene, también por breves instantes; sus filas, que jamás pudo romper la impetuosidad de los independientes, se abren tranquilas y sumisas ante el lábaro de la paz: grave y sombrío, como había de estar en aquellas solemnes circunstancias, el Coronel D. Tomás García lee las proposiciones, y en seguida despacha al parlamentario con la siguiente lacónica respuesta:

GENERAL: Os agradezco la liberalidad de vuestros ofrecimientos, pero mi deber me ordena combatir. Hace muchos años que como el pan por el Rey de España; y habiendo llegado el momento de pagárselo, le ofrendo mi lealtad y le doy mi vida.

Poco tiempo después recomienza el singular combate. *Valencey*, siempre en ordenada retirada, continúa peleando: atraviesa las calles de la ciudad de Valencia: aquí sufre un terrible ataque y pierde sus dos piezas de artillería: avanza, sin embargo, con sostenido heroísmo, y ya al caer de la noche va a descansar de las fatigas de aquel angustioso día al pie de la cordillera de Puerto Cabello, que recoge en el seno de sus agrestes montañas el eco de los últimos disparos...

Debemos este interesante detalle del magno suceso de Carabobo al testimonio del ilustre prócer de la Independencia Coronel Juan Félix Ovalles.

F. GONZÁLEZ GUINAN.

Valencia (Venezuela) 1896.

NI EN EL CIELO NI EN EL INFIERNO

QUIÉN llama?—preguntó mal humorado San Pedro.

Y el infeliz se puso a temblar de pies a cabeza al oír la robusta voz del divino portero.

Hacia más de dos horas que daba golpecitos en la gran puerta; pero lo hacía con tanto miedo, con tal timidez, que el santo de las llaves no había escuchado al principio.

—No tienes carne ni para un anzuelo; apuesto cualquier cosa a que te moriste de hambre.

—Casi, señor, casi de hambre, porque en mi penosa vida comía cuando podía, es decir, cuando tenía qué, y regularmente cuando almorzaba no cenaba y cuando cenaba no me desayunaba.

—Pretendes entrar al cielo, y saber debes que antes de dar un paso adelante, hay aquí en este punto que hacer exposición sincera de los méritos que cada cual tenga en su favor, a fin de ver si hay lo bastante para ganarse la gloria. Con que despache, pero luego, que la fiebre amarilla me está dando tan frecuente quehacer, que casi no tengo tiempo para persignarme.

—Señor: fui buen hijo, porque respeté y amé a mis padres como Dios lo manda, y jamás oculté un centavo de cuanto gané, pues era mi más

grande satisfacción llevarle a mi madre el producto íntegro de mis afanes, para que nada faltara en nuestro pobre hogar.

—Eso es bueno; pero no es suficiente.

—Señor: yo fui buen ciudadano, trabajé con empeño por mi patria, sufrí con resignación decepciones tremendas a causa de la sinceridad de mis convicciones políticas, y en mi pueblo presté con honradez servicios públicos, que fueron en provecho para la sociedad.

—Eso no se toma en cuenta aquí en el cielo: la política es gran pecado, porque es invención de Satanás. No es mérito, hijo mío, y sólo se te perdona este delito, por la sencillez con que te metiste en ese berengenal, donde únicamente pueden hacer nido las culebras que le chupan la sangre a los pueblos. Adelante, y va uno.

—Señor: fui casado y....

—Basta, ese mérito no necesita comentarios, y aquí se considera doble. Van tres.

—Señor: aunque las gentes con sus exigencias injustas y con ofensas gratuitas, me hicieron de carácter irascible, jamás guardé rencor contra alma nacida, perdoné injurias y hasta di satisfacciones, siendo yo quien debía recibirlas.

—Bueno, y van cuatro.

—Fui caritativo de todos modos, y hubo vez que el único pan que tenía en mi mesa se lo di a un mendigo, quizá menos necesitado que yo.

—Bien hijo, poco te falta. Van cinco.

—No he calumniado, y si una que otra vez he mentado, mis mentiras han tenido el carácter de broma o han sido ligeras y por necesidad.

—Aprobado, y van seis. Pase por mérito.

—He hecho bien a mis enemigos cuantas veces he podido.

—En esto, hijo, no estamos muy de acuerdo, aquí para internos. Pero para el Eterno es ésta una virtud, que quizá sólo esto bastaría para que aquí te quedaras. Así, pues, contra mi gusto tomo nota de este llamado mérito; pero a condición de que, al presentarte a Dios, no le hagas el chisme de lo que te acabo de decir, porque fastidiado estoy ya de que se me repita aquel cuento de Malco, que debe haberte contado tu abuela.

—Señor: nunca fui chismoso.

—Esto también vale, y van ocho con el mentado mérito anterior.

—Señor: nunca fui falso en mis amistades; pero jamás permití que se me engañara a título de amigo.

—Pase, hombre, pase. Y apunto nueve. Uno te falta para que tengas permiso de entrar; vamos pronto, porque me está llamando San Lucas para arreglar un negocio que me trae cuenta.

—Señor, una vez en un horrible naufragio, salvé a un anciano y a una pobre madre con un niño.

—Eso es heroico. Hijo, te has ganado el cielo y muy bien ganado; de seguro que el Eterno no te hará la más pequeña objeción, has sido un santo, ejemplar raro en estos tiempos en que todos se van volviendo picares. —Pasa, hijo, pasa.

Tres pasos había dado el buen hombre, más alegre que fiestas de barrio, cuando le gritó San Pedro:

—Oye tú, me falta un dato, que por poco se me olvidaba: ¿Cuál fué tu profesión en el mundo?

—Señor: fui maestro de escuela.

—Maestro de escuela.... —repitió San Pedro pasándose la diestra por la espaciosa calva.

—En fin pudieras aún salvarte....

¿Dónde fuiste maestro?

—Señor,—dijo el pobre hombre temblando,—en un pueblo de aquella faja que desde aquí se le ve a la tierra. En un pueblo de lo que allá se llama América española.

—¡Desgraciado! ¿Y allí fuiste maestro de escuela, habiendo podido allí mismo ganarte la vida con menos amargura, aunque hubiera sido vendiendo desperdicios de cualquier cosa?

—Señor: fui un mártir como maestro... Perdón! lo único censurable de mi vida... perdón.

—Hijo, lo siento mucho, pero aquí no entran los tontos.

Y le dio con la puerta en las narices.

El infeliz, desesperado, fué a pedir hospedaje en el infierno. y como le faltaron méritos para allí, se negó también Satanás a abrirle la puerta de sus dominios.

CARLOS A. IMENDIA.

LOS CHIBCHAS

ANTES DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

PRÓLOGO

(Continuación.—Véase el N.º 87)

Siguiendo el orden cronológico, corresponde el primer lugar a Gonzalo Jiménez de Quesada.

Dice Oviedo lo siguiente:

«Muchas veces tuve plática en Madrid en (1547) con el licenciado Ximénez, y en Valladolid (en 1548) en la Corte del Príncipe don Felipe, y nos comunicamos; y a la verdad, es hombre honrado y de gentil entendimiento y bien hábil, y como yo sabía que aquel avia conquistado el Nuevo Reino de Granada, quise informarme dél de algunas co-

sas *viva voce*, y él no solamente de palabra, pero por escrito, me mostró un *gran cuaderno* de sus subcesos y lo tuve muchos días en mi poder... La cual historia yo contaré aquí más brevemente de lo que la vi escrita; pero decirse ha lo más sustancial, sin dejar cosa alguna que importe». (1)

Desde antes de 1547 tenía, pues, escrito Quesada un *Compendio historial* de la conquista, cuyo resumen más completo y auténtico constituye los capítulos XVIII a XXXI del libro XXVI de la *Historia natural de las Indias*, de Oviedo, quien dice que en ellos no hizo otra cosa que seguir su relato. Contienen muchas noticias interesantes sobre las costumbres de los Chibchas, que no se hallan en ningún otro autor. Leyéndolos con atención se notan muchos pasajes que parece que hubieran sido copiados del *Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*; luego éste, como su nombre lo indica, no es otra cosa sino el *resumen* del trabajo más extenso que Jiménez de Quesada comunicó a Oviedo. Jiménez de la Espada, sin recordar este incidente, habría atribuido muy acertadamente el *Epítome* al Licenciado.

No queda, pues, duda de que el *Epítome* es el resumen del *Compendio historial*. Así como puede tenerse por cierto que también lo escribió el mismo autor, puesto que aunque habla en tercera persona, se olvida con frecuencia y lo hace en primera persona de singular ó de plural.

Se comprende que Jiménez de Quesada tenía pasión por escribir, pues durante muchos años se ocupó en completar, corregir y retocar la relación de los sucesos del descubrimiento. El *gran cuaderno* de que habla Oviedo (2) se convirtió con el tiempo en «unos tomos que intituló *Los ratos de Suesca*», dice el Padre Simón (3). Jiménez de la Espada descubrió la cédula de licencia concedida por el Rey para publicarlos, en 1568; en ella se califica la obra de muy útil y provechosa, y se dice que al autor le costó mucho trabajo. Según Piedrahita, afirma el Adelantado que «escribía el compendio modesto de sus hazañas, al mismo tiempo que ejecutaba muchas de ellas en la guerra de los Guasquias y Gualies por los años de 1572 y 1573». (4) A lo que agrega que en 1574 compuso el capítulo nono del libro tercero de su *Compendio*. Zamora elogia a Quesada diciendo que en sus escritos «habla de sí con gran templanza y humildad». Castellanos lo encomia como «persona grave, docta y estimada.... Varón en varias letras señalado.... No teniendo menos de letrado que supremo valor en el espada».

Es muy sensible la pérdida de esta obra histórica, que no dudamos se hallará algún día. Felizmente, se conservan las interesantes noticias que contenía, las que se encuentran recopiladas en el *Epítome* y en las crónicas de Oviedo, Piedrahita y Zamora. (5)

Quesada tuvo el defecto de los escritores de su siglo: creía fácilmente en consejas. Los indios, de quienes asevera que muchas veces no decían verdad, lograron convencerle de que existía un país poblado por Amazonas, donde «las mujeres eran las señoras y las que mandaban, y los hombres los súbditos y los mandados», y la reina se llamaba Jarativa. Envió a su hermano Hernán Pérez de Quesada a descubrir esa extraña región, en cuya existencia siguieron creyendo por muchos años los conquistadores.

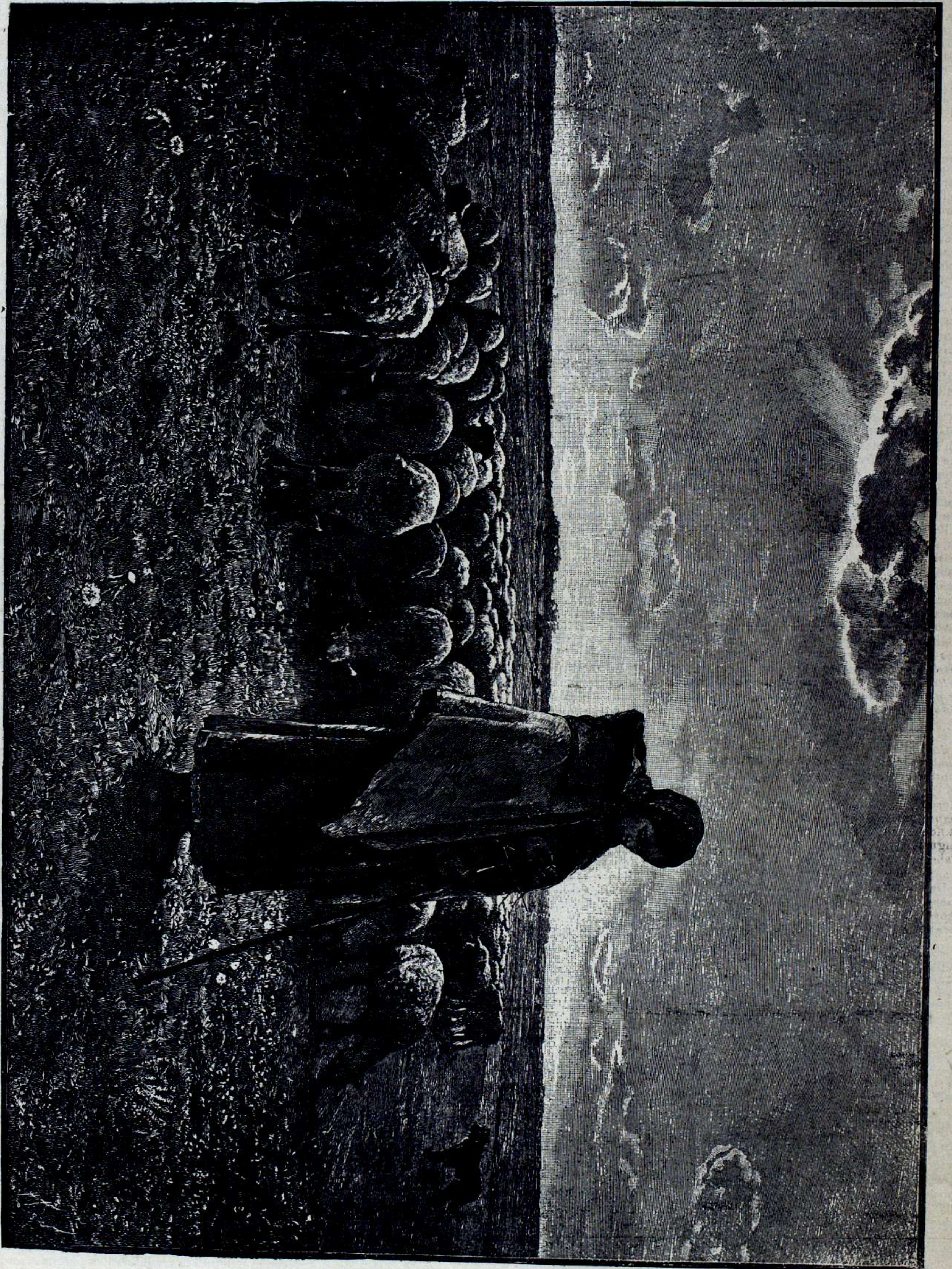
También dió crédito al error, que Piedrahita popularizó y que ningún autor moderno ha impugnado, de que Iraca era la Roma de los Chibchas y su cacique el pontífice máximo de este pueblo.

El célebre cronista y poeta Juan de Castellanos llegó a Tunja veintidós años después de que se estableció allí asiento de gobierno, y sirvió de cura de la ciudad durante cuarenta y cinco años, de 1561 a 1606. Observó, pues, muy de cerca las costumbres de los indígenas y recogió sus tradiciones de boca de muchos de los que habían recibido el bautismo, y de sus inmediatos sucesores. Su *Historia del Nuevo Reino de Granada* es el documento más precioso que existe en lo que se refiere a los Chibchas, y es la base fundamental de todo estudio relativo a ellos. Dice D. Antonio Paz y Melia que «son por demás curiosas las descripciones del gobierno y antiguas costumbres de los indios, con que ocupa cincuenta y dos páginas del primer tomo». Lo que es de sentirse es que no llenara siquiera unas doscientas páginas hablando de los Chibchas, con el perfecto conocimiento de las cosas, la soltura y discreción que acostumbraba, ya que era «tan curioso observador de la verdad» (Piedrahita). Exento de las trabas de las octavas reales que hacen tan cansada la lectura de las *Elegías de varones ilustres de Indias*, el verso blanco de que hizo uso en la *Historia del Nuevo Reino*, aunque escaso de gusto poético, deja correr la frase más clara y desembarazada. Su criterio es generalmente elevado y correcto, y cuando paga tributo a la credulidad, es porque otros lograron convencerlo.

VICENTE RESTREPO.

(Concluirá)

(1) Tomo II, libro XXVI, capítulo XVIII y XX.
(2) «Un cuaderno de su propia mano», dice Castellanos.
(3) *Los tres ratos de Suesca*, dice D. Antonio Pinelo, por constar la obra de tres libros.
(4) Fué en 1574 cuando Quesada hizo la guerra a los Gualies.
(5) El cronista Herrera se apropió, como lo acostumbraba, el texto del *Epítome*, insertándolo en las *Décadas*.



Bellas Artes - LA PASTORA - Cuadro de Millet - Adquirido por M. Chauchard



EN LAS PROPIAS REDES

El baile estaba en todo su apogeo.

Ivan, tendido, más que sentado, en una ancha butaca del saloncito azul, miraba indiferente a las parejas que cruzaban ante sus ojos en revuelto y brillante torbellino, a los acordes de una nutrida orquesta.

De pronto sintió que alguien le tocaba familiarmente en el hombro, y volvió perezosamente la cabeza.

—Apuesto doble contra sencillo a que no se divierte usted, murmuró a su oído un caballero entrado en años y de un feo bastante subido; yo tampoco me divierto, se apresuró a agregar, corroborando sus palabras con un bostezo homérico; pero mi mujer se ha empeñado en venir, y cuando una mujer quiere una cosa...

—¡Ah! ¿conque está aquí Estrella? dijo Ivan, haciendo un movimiento que le hubiera vendido a los ojos de otro marido menos celoso.

—Sí, dijo don Lucas, que así se llamaba el caballero en cuestión; aquí está y han sido vanos mis sermones contra las pecaminosas costumbres de esta sociedad frívola y dejada de la mano de Dios. Porque ¡cuidado si son inmorales los ballicitos de hoy día! ¡así son las consecuencias! ¡Ah! ¡menguado

placer el que suele comprarse con monedas de amargura! agregó por vía de comentario filosófico, que hizo sonreír a Ivan.

—Me parece que exagera usted, dijo éste, y no hay que echar toda la culpa a la sociedad moderna de males que tienen su raíz en otras épocas; el baile es muy antiguo...

—Sí, tan antiguo como el pecado... porque nadie me quita a mí de la cabeza que no hubo tal serpiente en el paraíso, y aún me atrevería a sostener que la manzana en cuestión constituyó el ambigü del primer baile dado en el Edén, para festejar el feliz natalicio de nuestros primeros padres.

—¡Hombre! exclamó Ivan, jovialmente; me parece que esa diversión no es tan antigua como supone usted. A no ser que pretenda usted que Dios, al formar al hombre y a la mujer, en el último día de la creación, les dijo: *creced... y bailad*.

—Lo indudable, en mi opinión, es que Adán, soberanamente aburrido de estar sólo en el Edén, en cuanto vió a su gentil compañera, bailó... de gozo, y aún puedo agregar, en apoyo de mi hipótesis, el hecho de que Eva iba por el paraíso poco menos que en traje... de baile.

—Es usted terrible, don Lucas.

—Pues aquí donde usted me ve, mi mujer se ríe de mí.

—¡Mal hecho!

—Y se empeña en venir al baile, y, lo que es peor, en bailar... ¡Y si al menos bailara conmigo! ¡pero no, señor! dice que eso es ridículo, que ningún marido baila con su mujer. Más aun, sostiene que si bailáramos los dos, podría sufrir su decoro...

—¿Su decoro?

—Sí, porque los que no nos conocen creerían... ¿qué dirá usted que creerían los que no nos conocen?

—¡Vaya usted a saber!

—¡Pues... que no éramos casados!

—Y quizá tenga razón.

—De manera que para no hacer un papel ridículo, tengo que resignarme a ver a mi mujer en brazos de todo el mundo, menos en los míos... ¡Moral del siglo diez y nueve! En fin, que el mundo está perdido... y a propósito, tengo que pedirle a usted un favor.

—Hable usted, don Lucas.

—Yo estoy seguro de la fidelidad de mi mujer... ¡vaya! tan seguro, que pondría por ella las manos en el fuego; pero, así y todo, desearía que se apo-

derase usted de su brazo y no la soltara en toda la noche, porque anda por ahí un bribón de quién recelo alguna picardía y sentiría en extremo que mi mujer bailara con él.

—¡Como! ¿algún galán que la enamora? dijo Ivan, visiblemente turbado.

—Mi mujer dice que no, pero ¿qué quiere usted! siento en mi alma el escarabajeo de los celos, y aun cuando tengo fe ciega en la virtud de mi esposa... hágame usted el favor de no abandonarla un solo instante.

—Pero si Estrella sospecha que es objeto de tan estrecha vigilancia, temo...

—Yo cargo con la responsabilidad; pero no tema usted, no sospechará nada... ¡Hombre! ahí viene.

—¿Es esa máscara del dominó rosa?

—Sí... pero hágase usted el que no la conoce; á ninguna máscara le gusta que la conozcan; entretégala usted toda la noche y no deje usted que se acerque á ella un mequetrefe á quien reconocerá fácilmente por una roja cicatriz que le cruza la mejilla derecha. Repito que estoy seguro de mi esposa, pero... ¡no la suelte usted!

Ivan dirigióse á la máscara del dominó color rosa y le ofreció galantemente el brazo, que ella aceptó sin vacilar, en tanto que don Lucas se alejaba apresuradamente del saloncito azul, murmurando:

—Ivan es un buen chico, de conversación amena, honorable á carta cabal, y no hay temor ni de que mi mujer se aburra con él, ni de que mi honor corra peligro en tales manos. ¡Caramba! creo que bien merezco una hora de libertad... además, la ocasión la pintan calva; aquí hay mujeres bellísimas y el demonio de la tentación anda suelto... voy á ver si enamoro á la del dominó blanco.

—Tu marido sospecha de ese mono que te persigue con sus versos, dijo Ivan con irónica sonrisa á la del dominó rosa.

—¿Mi marido? murmuró ella fingiendo la voz y con extrañeza real ó simulada.

—Sí, tu marido, á quien no perdonaré nunca que sea dueño de tus encantos. Además, mi corazón cree tener derechos anteriores á los que pueda alegar tu esposo... ¿Recuerdas? la primera vez que nos vimos fué en casa de tu tía la generala... ¡excelente señora! al verme, bajaste pudorosa los ojos al suelo, y al hablarte, se tiñeron tus mejillas de vivo carmin. Confieso que aquel rubor halagó mi vanidad de hombre, porque al encender como una llamarada tu rostro, disipó con sus reflejos las sombras de la duda que envolvían mi alma. No le soy indiferente, pensé, y redoblé mis atenciones, alentado por la sonrisa de la generala, que con esa penetración que distingue á las mujeres, acababa de descubrir el sentimiento que embargaba mi corazón.

Ivan hizo una ligera pausa, esperando sin duda que la máscara dijera algo; pero la máscara permaneció muda.

Ivan continuó:

—¿Recuerdas? después de la romanza aquella que cantaste á instancias de la generala y que acabó por volverme loco, te pedí el ramo de flores que lucías en tu blanco seno... primero te resististe, pero te rogué con tanto fuego, te supliqué con tanta pasión, que de tu seno no tardó en pasar al ojal de mi levita, rozando, en su aéreo viaje, mis labios enardecidos... Aun le conservo como una reliquia de amor entre tus cartas...

La máscara se estremeció como sacudida por una descarga eléctrica; pero Ivan, abstraído en los recuerdos que evocaba, ni notó el estremecimiento, ni vió en los ojos de aquélla la fulguración de un relámpago.

—¿Recuerdas? continuó Ivan; un día me anunciaste que tu mamá quería casarte con don Lucas del Peñascal y todo el castillo de ilusiones que había fabricado en mi alma se vino al suelo...

«Dentro de tres días nos vamos á Villasol, donde debe consumarse el sacrificio, me dijiste con los ojos llenos de lágrimas; olvídate... y sé feliz—¡Olvídate! grité yo, desesperado; ¿crees que eso es posible? ¡ah! ¡cuán mal me conoces! antes de verte en brazos de ese aborrecido rival, le buscaré, le provocaré y le mataré!... los dos no cabemos en tu corazón.» Porque hay que convenir en que tu corazón no era como el de ciertas mujeres, en que cabe mucha gente; además, yo quería estar solo en él, porque en él había encontrado la felicidad soñada. Recuerdo que te pusiste pálida como la cera y que amordazaste mi boca con tus dedos rosados, sin duda para que no siguiera profiriendo amenazas de muerte. Y te saliste con la tuya, porque ya no amenacé... dulcemente entretenido en besar tu mano divina.

Ivan tomó aliento y esperó que la máscara dijera algo, pero la máscara siguió con su mudez de esfinge.

Ivan continuó:

—Al día siguiente, viendo tu resolución firme y decidida de dar tu mano á don Lucas del Peñascal, que tenía entre otras ventajas sobre mí, la de ser millonario, condición que hizo cavilar mucho á tu buena tía la generala, con todo y proteger resueltamente nuestros amores... ¡excelente señora! al día siguiente, repito, tomé el tren y me dirigí á la estación más próxima á Villasol, á donde me condujo la diligencia, sin más incidente que dos ó tres vuelcos de los que salí ileso por misericordia de Dios. Y en las inmediaciones del pueblo, lejos de todas las sociedades, que me era odiosa, y tendido sobre

la verde alfombra del campo, maduré, bajo un sol africano, mis proyectos de venganza, no menos africana que el sol. Don Lucas no me conocía y me guardé muy bien de presentarme á él; quería sorprenderle, quería arrancarle de sus brazos en pleno idilio y probarle que, si hay corazones que no resisten á una llave de oro, en cambio hay corazones que no se dejan arrebatar fácilmente la felicidad. Por fin, tras largas horas de espera, que me parecieron eternidades, apareció por un recodo del camino la tradicional diligencia, en la que ibas tú acompañada de tu mamá, de tu tía la generala y de varios amigos...

—Y amigas, dijo por fin la máscara.

—Es cierto, tartamudeó Ivan; pero tú sabes que Eloisa... aquello fué un amor pasajero... ¡cómo que iba en diligencia! concluyó Ivan, con una sonrisa cinica.

—Eloisa es hoy tu mujer, exclamó la máscara, con trémula voz.

—¡Mi mujer! ¡mi mujer! murmuró Ivan; ¡claro que es hoy mi mujer! por eso digo que fué un amor pasajero...

—¡Infame! murmuró la máscara, rechinando los dientes.

—¿Me llamas infame? dijo Ivan con expresión de gozo; ¡ah! ¡por fin te vendiste!... ¡por fin confiesas que me amas! si no me amaras, ¿qué te importaría que me hubiera casado con Eloisa? Si no me amaras, no me llamarías infame. Dejarías de ser mujer para no sentir más la ofensa de haberle olvidado por otra, que la de haber amargado tu dicha al pie del altar. Pero tu tía la generala me habló con tanta elocuencia, me inició tan hábil y rápidamente en los secretos del corazón de la mujer, que, á despecho de mis sentimientos, comprendí pronto que la mejor manera de vengarme de tí era casarme con otra. Y todo lo sacrificué á esta idea: felicidad, ilusiones, esperanzas, porvenir... ¡todo! Pero, una vez saboreado el placer de la venganza, el corazón recobró su imperio, volvió por sus derechos hollados y hoy reclama á voces tu amor... ¡ah! ¡perdóname, Estrella! yo no amo á mi mujer; me casé con ella para darte celos, para torturar tu alma, porque yo sabía que tú me amabas, porque yo sabía que, cuando una llave de oro abre el corazón de una mujer, no es el amor el que entra...

—¡Sigue! murmuró la máscara, con ronco acento.

—Aun podemos ser felices, dijo Ivan; don Lucas te cela, don Lucas te ofende dudando de tu virtud, y en cambio yo... ¡yo te amo como sólo se ama una vez en la vida! ¿Vacilas? ¿qué temes? tu mismo marido me arroja en tus brazos... ¡así son los celosos! Huyen de imaginarios peligros, para caer en peligros reales...

—¿Mi marido? ¡es verdad! dijo la máscara con acento indefinible; dices bien, él mismo te arroja en mis brazos y soy una necia en vacilar.

—¡Por fin! dijo Ivan, enlazando amorosamente su brazo al tallo de la máscara, que no opuso la menor resistencia, y arrastrándola suavemente hacia un saloncillo oculto y desierto, donde podían entregarse descuidados á los transportes de su pasión, sin más testigos de su felicidad que una muda estatua de mármol que representaba á Psiquis.

—Antes de ceder á tus ruegos, dijo la máscara, quiero ser libre.

—¿Libre? repitió Ivan, algo desconcertado; ¿y quién podrá hacerte libre?

—Tú!

—¿Yo? ¡ah! ¡comprendo! quieres que realice la amenaza de muerte que proferí en casa de tu tía

la generala... ¿no es cierto? Pues bien, corro en busca de tu marido, y allá, en medio del salón, le abofetearé, para que no tenga más remedio que batirse conmigo.

—Y yo corro á mi casa; no quiero permanecer ni un minuto más en estos salones.

—¿Te vas sola?

—No, me acompañará Ernesto.

—¿Tu hermano?

—Mi hermano... ¿Le aborreces aún?

—¡Bah! sé que amó con locura á Eloisa, antes de casarme con ella, pero ya sabes que mi mujer me es indiferente.

Un minuto después, la máscara del dominó rosa, descendía por la ancha escalinata de mármol del club, del brazo de un elegante joven, é Ivan se dirigía á los salones en busca de don Lucas, resuelto á provocar un lance.

Por fin le divisó... y quedó petrificado al ver á su amigo del brazo de Estrella, cuya incomparable belleza realzaba un elegante dominó blanco, con lazos rojos.

—¿Qué significa esto? dijo Ivan, con trémulo acento á don Lucas y arrancándole bruscamente del lado de Estrella.

—Pues significa, dijo el interpelado, que por poco Estrella me saca los ojos por haberme atrevido á hacerle el amor... ¡esas mujeres son incomprensibles!

—No me explico...

—Es que no sé por qué raro capricho Estrella cambió de dominó y ¡claro! creyendo yo que era otra... ¡Cáspita! todavía no se me ha quitado el susto.

—Entonces... ¿quién era la del dominó rosa?

—¿La del dominó rosa?

—Sí.

—¿Jura usted guardarme el secreto?

—¡Acabe usted!

—Pues bien, la del dominó rosa era... su mujer de usted.

—¡Mi mujer!!!

Ivan no quiso oír más; atravesó los salones como un loco y bajó precipitadamente las escaleras del club, sintiendo en su corazón la venenosa mordedura de los celos. Había tendido las redes de la seducción á la honra ajena, y veía en ellas su propia honra. La indiferencia que había sentido por su mujer se trocaba de súbito en pasión violenta, y si, honrada, era para él indigna de su adoración, ahora que la creía perdida, era para él la más adorable de las criaturas. ¡Misterios del corazón del hombre!

—¡Ah! ¡miserables! pensaba Ivan; Eloisa ama indudablemente á Ernesto... ¿qué significa, si no, que se haya hecho acompañar por él? Esa súbita resolución de abandonar el baile y de alejarse de mí, sin descubrirse, sin anonadarme con su cólera, ¿no se parece á una fuga? ¡Ah! yo les encontraré... ¡y pobres de ellos!

Pero Ivan se equivocaba.

Al pie de la escalera encontró á Ernesto, quien le comunicó con una sonrisa llena de amabilidad, que Eloisa había partido sola.

Ivan tomó un coche y se dirigió á su casa.

¿Qué pasó entre marido y mujer? los sirvientes lo cuentan en secreto... á cuántos quieren oírlo: hubo llantos, súplicas, quejas y reproches, entre los que sonó más de una vez la palabra *divorcio*.

Y la tormenta duró varios días, hasta que por fin se serenaron los ánimos.

Y hoy Ivan es el hombre más enamorado de su esposa, sin duda por el saborcillo á mujer ajena que encontró en ella en el saloncillo del club, y le ha perdonado la mala pasada de ir al baile á es-



condidas de él, como le ha perdonado ella su infidelidad en vista de su innegable arrepentimiento.

Porque Ivan, tocado por fin en el corazón, no se acuerda ya de Estrella... al menos delante de su mujer, y jura y perjura á ésta que no volverá á hacer en su vida el amor á ninguna máscara... no sabiendo quién es.

CASIMIRO PRIETO.

Septiembre de 1896.



Dr. D. Andrés Avelino Aramburú

DIRECTOR Y REDACTOR
DE «LA OPINIÓN NACIONAL» DE LIMA

EL Dr. D. Andrés Avelino Aramburú, Director, propietario y redactor en jefe de *La Opinión Nacional*, el diario más importante y de más circulación, después de *El Comercio*, en la república peruana.

Al reproducir también en este número, el retrato de este antiguo y descolante diarista, lo hacemos con el doble fin de darle á conocer á nuestros lectores y de rendir un homenaje al viejo y galano batallador de la idea y la palabra, en las dilatadas orillas del Pacífico.

Aramburú es como la vocación, hecha hombre, del diarista; casi no ha hecho otra cosa toda su vida, no obstante sus felices disposiciones para la diplomacia y el foro, por la facilidad de su expresión y la elegancia y soltura de sus maneras.

Se recibió muy joven de abogado y doctor en leyes, mereciendo siempre en sus estudios y actuaciones la nota de sobresaliente; pero lo arrastraba la vocación del periodismo, al que entró de lleno consagrándole todas sus facultades, y de cuya tarea no se ha separado un sólo día desde hace más de veinticinco años.

Emplea con acierto el periodo cortado, vivo, resplandeciente, metafórico, hasta rayar en demasia en ocasiones, impelido, sin duda, por una extrema agilidad de espíritu y una riqueza de fantasía, que hacen más brillantes y floridos que sólidos, sus escritos, pero que seducen siempre por la elegancia y soltura de la forma y la brevedad coloreada de la frase haciéndose leer con avidez.

Aramburú se dirige á herir y cautivar más la imaginación que el entendimiento, á conmover y deslumbrar más que á convencer, pero maestramente; es, más que un razonador, un artista eximio de la frase; tiene combinaciones felices y de gran efecto, palabras sueltas que á veces lo dicen todo, y otras que fulguran mucho, pero que ninguna idea sustancial entrañan.

Se apodera indiferentemente de la verdad ó del sofisma, y los presenta tan ataviados, que aquélla, á la vez de imponerse, encanta y deleita, y éste, pasa muy bien su esqueleto, relleno con flores y echándola todavía de joven fornido y en aptitud de obsequiar carnes y vida. Una y otro avanzan siempre precedidos de los relumbrantes escuderos de la imaginación y el sentimiento.

Aramburú, al escribir y pensar, es una sucesión de relámpagos en noche cargada de electricidad; las ideas y las imágenes caen unas en pos de otras, y se quiebran en vistosos zig-zags como los rayos en la tormenta.

Como el *hombre orquesta*, Aramburú se multiplica porque redacta diariamente, casi á la vez, desde el editorial de largo aliento, hasta el ligero suelto de gaceta, todas las secciones de *La Opinión Nacional*, á la que le ha impreso su espíritu y carácter, siendo bajo este aspecto, el diario más personal que existirá acaso en Sud-América.

Mezcla de liberal y ultramontano, constitucional en buen sentido unas veces, dictatorial otras, no hay quizá en América un espíritu más flexible y elástico. La impresionabilidad de su temperamento y la vivacidad de su ingenio, le llevan, es probable que con la mejor buena fe, á descubrir nuevos y nuevos horizontes, que indudablemente influyen en su actitud y en la opuesta dirección que de improviso toman sus labores; pero, eso sí, cualquiera que sea la causa que adopte, es siempre generoso y magnánimo—nota infaltable en el curso de su vida como diarista. Los caídos de todas las luchas, encontraron siempre un refugio en las columnas de *La Opinión Nacional*.

Ha sido diputado en varios congresos, es miembro de muchas sociedades, ha desempeñado honoríficos cargos; perteneciente á una familia distinguida, con un círculo de admiradores y bastante relacionado, Aramburú ocupa con justicia un lugar prominente entre los diaristas del Perú.

M. J. M.



Dr. Don ANDRÉS AVELINO ARAMBURÚ
Director y Redactor de «La Opinión Nacional» de Lima

LOS ANUNCIOS

CONVENIENCIA DE SU EMPLEO

RESULTA alguna utilidad pecuniaria, para los avisadores, del empleo de la publicidad por medio de anuncios en los periódicos? Esta pregunta ha sido dirigida á cierto número de personas cuya opinión debe tomarse en consideración.

La primera autoridad en la materia es seguramente Barnum, que ha escrito: «El camino para enriquecerse, está señalado con tinta de imprenta», y es sabido cómo ha utilizado él los efectos de esa tinta. En el mismo sentido se manifiesta J. J. Astor: «El éxito depende de la protección liberal de las imprentas».

Los dos nombrados, no establecen la diferencia entre *reclame* y anuncio.

Respecto de los avisos, particularmente, se expresa Macaulay así: «Los anuncios representan para los negocios, lo que el vapor para la máquina: la fuerza motriz».

El rey de los millonarios, Vanderbilt, pregunta con razón: «¿Cómo puede saber el público que alguien tiene una cosa buena, si no hace pública su posesión?»

A. J. Stewart, que cuenta sus millones por docenas, hace esta franca declaración: «A los muchos y continuos anuncios, debo lo que poseo».

Rodolfo Hertzog, dueño de la firma berlinense universalmente conocida, basa también el valor de los avisos reconociendo su eficacia, y declara: «Todo lo que poseo, mi fama, mis millones, no lo debo solamente á mi proceder honrado en los negocios, sino el noventa y nueve por ciento, á la fuerza de los anuncios. Me he convencido de que hoy en día ningún negocio puede desenvolverse y prosperar sin la ayuda poderosa de ellos».



DE FIESTA EN TEATRO

LA crónica escandalosa de los teatros registra un hecho más del conocidísimo y á la vez poco conocido, tenor Aramburú. El cantante aragonés quizás obedeciendo á sus genialidades siempre extrañas ó á otras causas que no hemos podido averiguar, no llegó al teatro «Odeón» en la noche que anunció su primer concierto.

Casi todas las localidades estaban vendidas; el empresario sumaba y sumaba en cálculos mentales; todo iba bien: al primer éxito, sucedería el segundo, y otro más, y otro... ¡La fábula de la lechera! El tenor aragonés no parecía: en boletería gritaban, el público burlado murmuraba, el

empresario restaba y restaba, mientras sus empleados devolvían el precio de las localidades... ¡Otra que Dios! ¿Y porqué no canta mi paisano? como decía un hijo de la tierra de la Pilarica. Pues... le dijeron: por una razón muy española: *porque no le dá la gana*.

Y entramos en materia. Ya que del «Odeón» hablábamos, hagamos mención honorífica de la compañía japonesa contratada para este teatro que ha debutado con éxito feliz, sorprendiendo al público con la variedad de sus ejercicios; intrepidez, naturalidad, sencillez y gracia en el trabajo de los artistas de esta compañía, son títulos suficientes para alcanzar las palmas del público, que no se las escasea, acudiendo solícito á presenciar el espectáculo, que reúne además el atractivo de la *novedad del año*, el cinematógrafo, cuyas nuevas vistas deleitan al espectador.

No desdican tampoco las sucesivas y últimas funciones de la compañía Pantalena, en el Politeama, de lo que nos prometieron en las primeras con que á nuestro público se presentaron, y la concurrencia asidua de numerosos espectadores, es el mejor aplauso á su labor concienzuda.

Ultimamente con los dos actos de las escenas napolitanas que sobre la *Fiesta di Piedigrotta* han escrito los Sres. Di Napoli Vita y G. de Zerbi, se ha solazado grandemente el numeroso público que llenaba de bote en bote el gran teatro.

Todo conducía al éxito obtenido: el bien conducido movimiento escénico, los variados y buenos tipos, y la fuerza de carácter local, dan la perfecta impresión, no sólo de la popular fiesta, sino del espíritu bullicioso, vehemente, atrabiliario del pueblo napolitano, de ese pueblo ardiente y extremo en todo, cuya alegría casi se confunde con la locura.

El segundo acto, especialmente, que pasa en la Rambla de Santa Lucía Nueva, es sobremanera animado, pintoresco y característico, con el vocerío de sus vendedoras de comestibles, sus comparas continuas, sus carros engalanados, sus murgas y su rebullicio comunicativo, del que acaba por contagiarse el espectador.

Aquellas escenas hábilmente trazadas, tuvieron el colorido y el vigor que suelen darle los buenos intérpretes, y los que actuaron aquí (siempre ajustados, exactos y oportunos) dieron relieve al sencillo argumento que constituye toda la trama escénica.

La protagonista (Elvira Pantalena) estuvo encantadora, y fué festejada con ruidosos aplausos por toda la numerosa concurrencia.

También el director de la compañía Sr. Genaro Pantalena, se señaló mucho caracterizando perfectamente el personaje de Don Fortunato Funicella.

Gustaron y se aplaudieron mucho en el 2º acto las dos canciones premiadas en el concurso de Piedigrotta de 1895, y hubo de repetirse entre grandes risas, la tarantela final.

La compañía del teatro «San Martín» sólo cuenta victorias de buena ley, y al anuncio de *Fra Diavolo* en los carteles, el numeroso público que asistía, gustó del sabor de la alegre opereta interpretada con acierto y colorido.

La Sra. Occhiolini, que desempeñaba la parte de Zelina, fué muy aplaudida en su aria del acto segundo y en la bellísima canción del espejo cuya parodia fué bastante bien hecha por los Sres. Scolarí y Cevi.

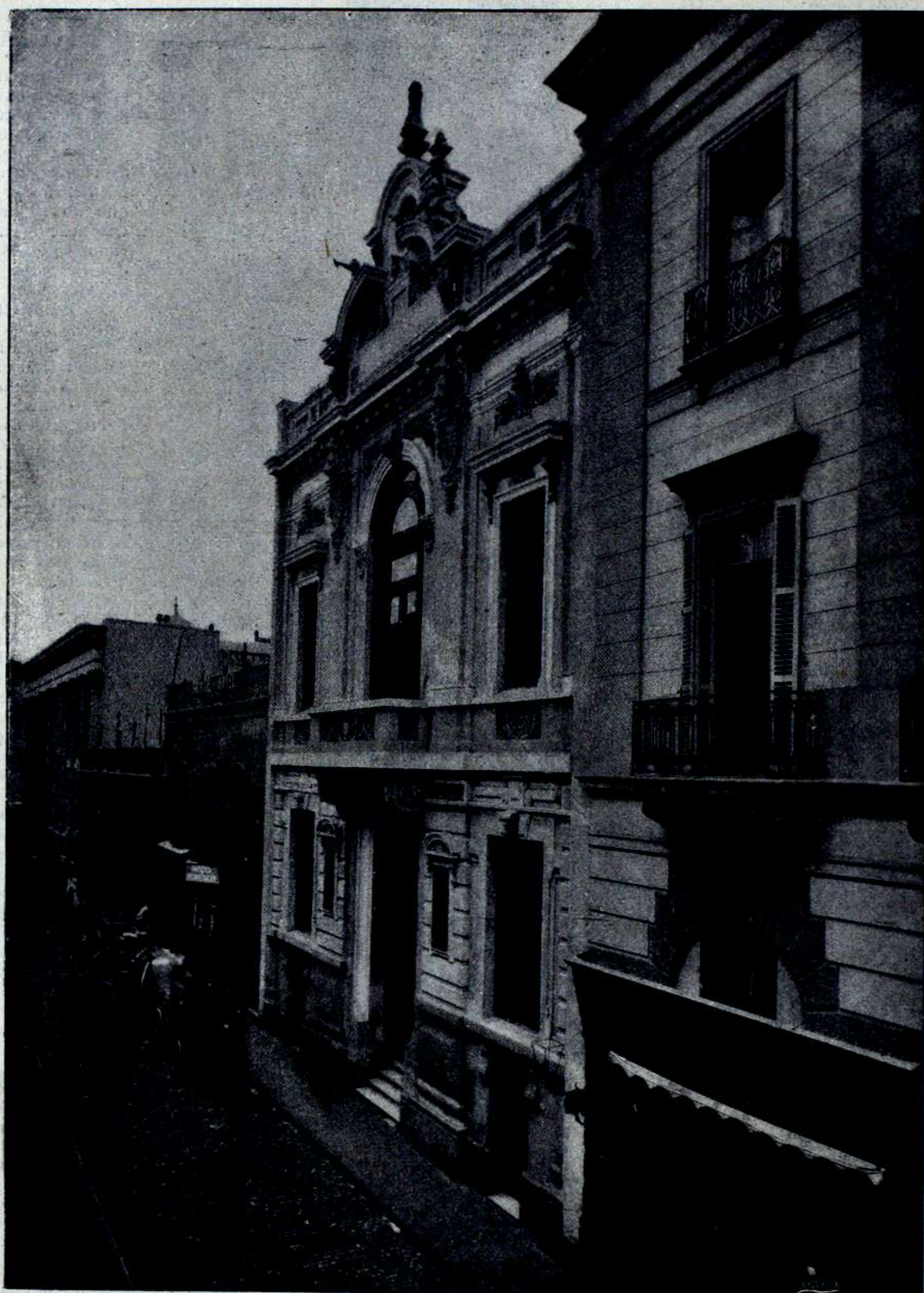
La gran aria del tenor en el acto tercero, fué bien cantada por el Sr. Pini Corsi, á quien se pidió el *bis* de la serenata del segundo acto; y los coros estuvieron aceptables, y la orquesta bien, mereciendo sinceros aplausos por la ejecución.

La *Sociedad Orquesta Bonaerense*, ha empezado bien y ha empezado mal: bien, cuanto á la ejecución de su brillante programa que ha inaugurado sus trabajos en el «Prince George's Hall», pero con escasisima concurrencia de oyentes, que aporta un fracaso pecuniario, que deploramos sinceramente.

No importa: nuestros aplausos al director, señor Melani y á sus consocios y profesores, y nuestro modesto estímulo, si éste sirve para que no desmayen en sus propósitos, porque programas como el realizado, Beethoven con su famosa sinfonía militar «La batalla de Vittoria», Berlioz con su *Caraval Romano*, Sgambati con su admirable sinfonía en re, Gade con su *Overtura Escocesa*, Gounod con su célebre meditación sobre el preludio de Bach para coro y orquesta, etc., etc., han de vencer la inexplicable indiferencia de nuestra más selecta sociedad. ¡La perseverancia es madre del éxito!

A pesar de su escaso mérito literario y musical, *Cuadros disolventes* ha de ser un verdadero filón

REPUBLICA ARGENTINA — BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA — VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO — Reconquista, 180
(Fotog. de la Soc. Fotog. de Aficionados).

para el teatro de la «Zarzuela», por la animación de sus cuadros, el efecto de sus escenas, la novedad de sus personajes y lo original de toda ella,— como obra de espectáculo, se entiende,—que se hace aplaudir por el público, ansioso siempre de novedades.

La obrita, en la que algunos tipos están caracterizados con verdadera gracia, ha sido muy bien puesta en escena, con buenos vestuarios y vistosas decoraciones. El cuadro final,—la fuente luminosa,—es de un bellissimo efecto.

Podríamos y deberíamos poner reparo a más de una exageración y exceso en la labor escénica, pero el éxito general dispensa esas extralimitaciones que sin duda se corregirán, y unimos nuestros aplausos a los del sabio juez (el público) tributándoselos especialmente a Gil y a la Millanes que estuvieron a la altura de su fama.

Llevar al «Mayo» a los buenos aficionados del teatro español contemporáneo, la feliz interpretación de las obras puestas en escena, y si *El gran galeoto* y *Maria Rosa* se cuentan entre los éxitos de la compañía de Galé, no ha sido menos feliz la interpretación de la comedia *Sin familia* de Miguel Echegaray que ha gustado extraordinariamente. Bien es verdad que el mérito literario y la espiritualidad de aquellas escenas de trabazón clásica y natural, se imponen siempre.

Debutó Juárez en la «Comedia» y cosechó pal-

mas y aplausos, pues a pesar de su larga ausencia de entre nosotros, no se le olvida por sus numerosos *feitos*, cuando rabaja como el arte manda, que no es siempre.

Y Julio Ruiz, que dejó aquel teatro, para irse al «Apolo» continúa en la buena, pues el público de sus favoritos, que son muchos, le sigue a donde va.

RENÉ.

Notas Editoriales

Cerveza Quilmes. — Esta acreditada cerveza que en todas las épocas del año, por sus inmejorables condiciones, es solicitada con empeño en todas partes, se nos presenta bajo nueva faz con otra marca, *marca primavera*, que por la excelencia de sabor y excelente color ha de justificar el nombre con que la «Cerveza Quilmes» figura en el mercado.

Agradecemos el obsequio que se nos ha hecho.

«El Comercio.» — La compañía de seguros a prima fija de este nombre nos envía su «Memoria» del séptimo ejercicio, presentada en la Asamblea general de Agosto del presente año, y su lectura nos convence del estado de prosperidad y adelanto

con que funciona. Felicitamos a su presidente Sr. Lorenzo Perellano y demás directores titulares que cesan en su mandato, con arreglo a los términos del reglamento de la sociedad.

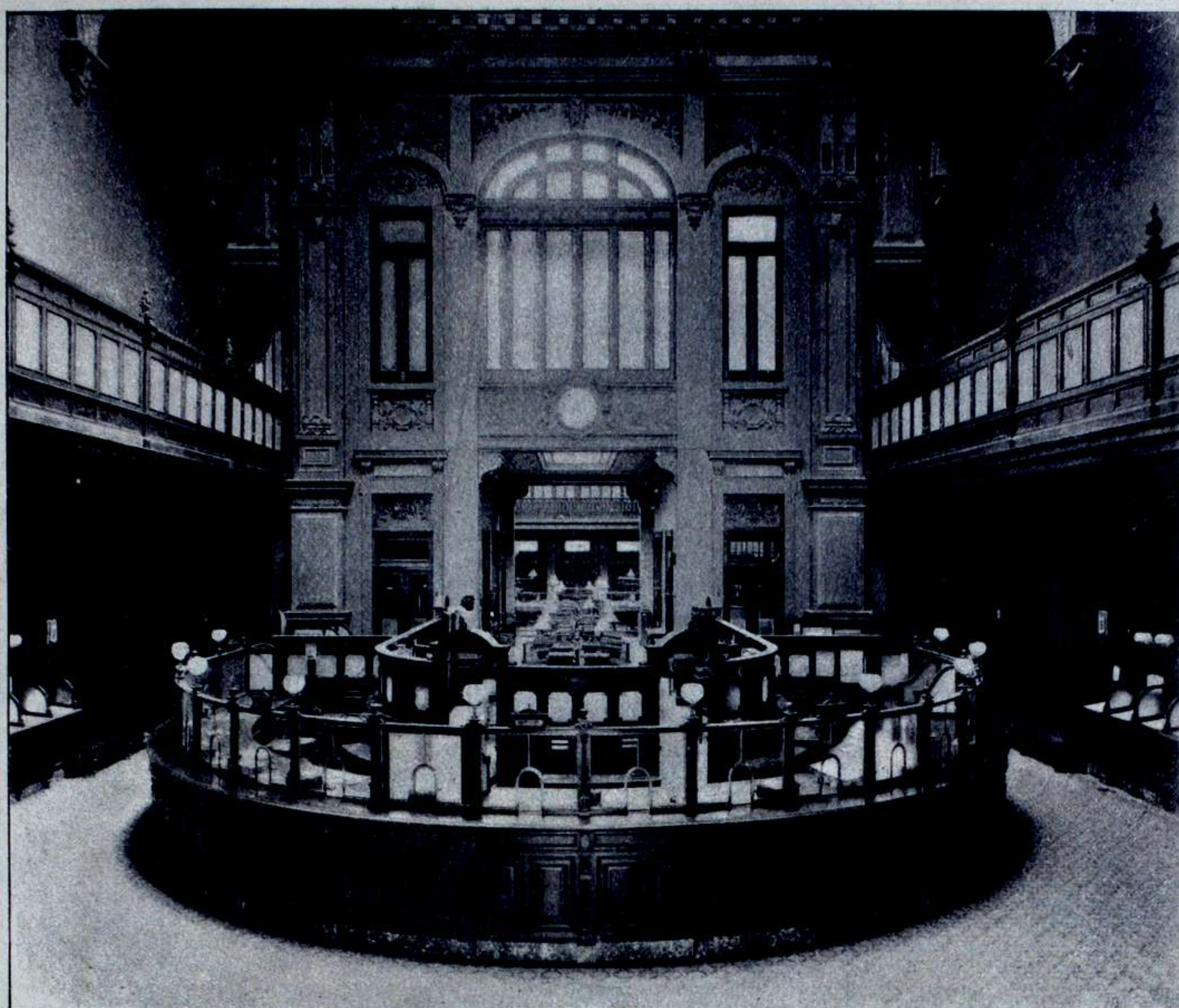
Dr. C. Moyano Gacitúa. — Este distinguido caballero, presidente del «Ateneo de Córdoba» ha presentado a los socios del mismo, una «Memoria», en el segundo aniversario de la fundación de aquel centro de cultura, comprobando así la vida próspera y floreciente que bajo la dirección de tan ilustrado hombre de letras, ha tenido el «Ateneo».

Felicitamos al Dr. Moyano Gacitúa y a los asociados que así comprenden la necesidad de asociaciones de esa índole que tanto bien realizan para la cultura general, cuando se impulsan como lo han hecho, con iniciativa vigorosa y entusiasta dedicación, sin desmayos de ninguna clase.

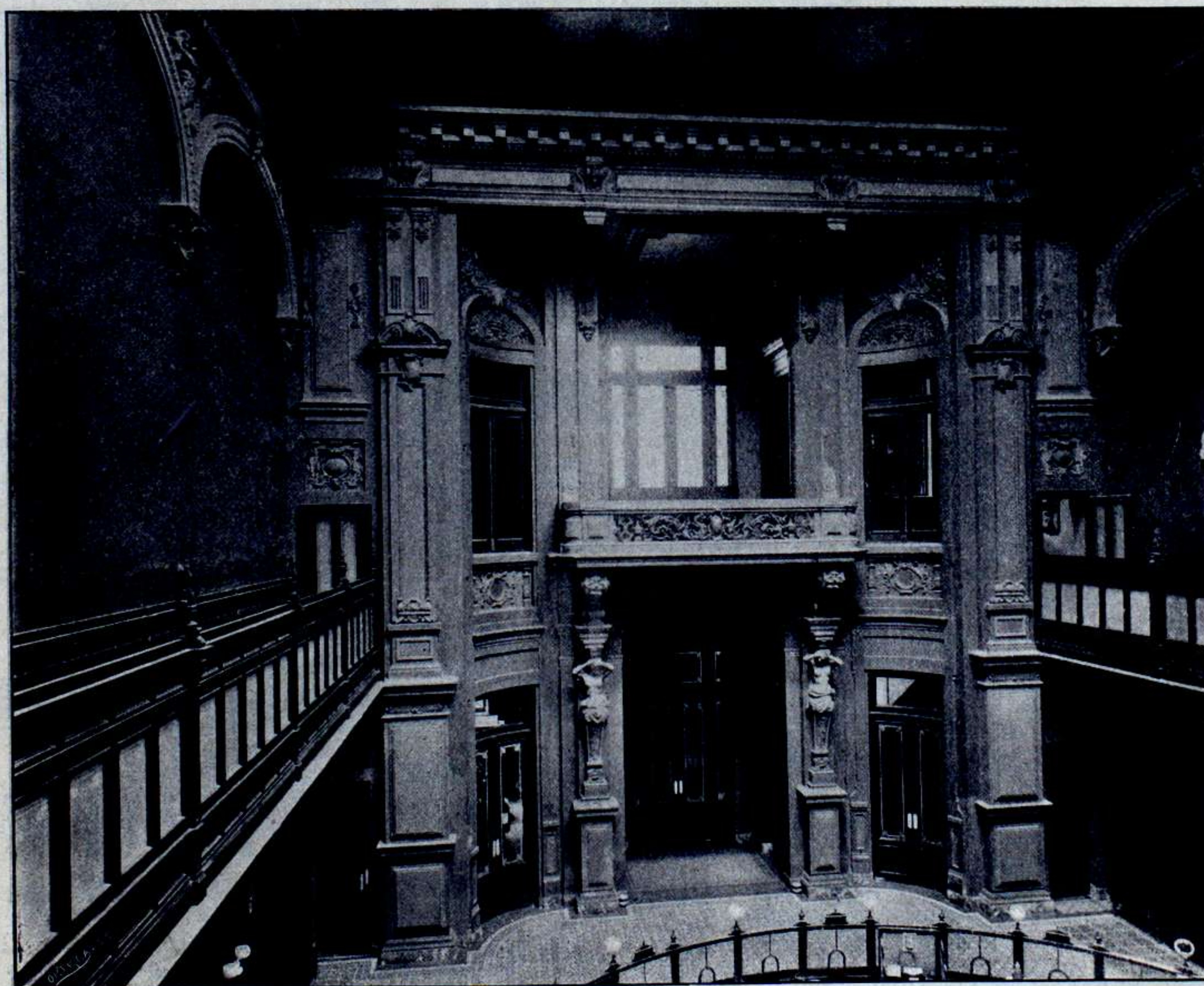
Nuestros Grabados

Abuelo y nieta.—Cuadro de Carlos Gebhardt

Bien sentido y admirablemente interpretado es el lindo cuadro del pintor alemán que nuestro grabado reproduce.



Banco Español del Río de la Plata — VISTA DE LAS OFICINAS
(Fotog. de la Soc. Fot. de Aficionados)



Banco Español del Río de la Plata — VISTA INTERIOR DEL EDIFICIO
(Fotog. de la Soc. Fot. de Aficionados)



Buenos Aires — HIPODROMO ARGENTINO — (Palermo)
Aspecto de las tribunas después de la carrera «El gran Premio de Honor» — (Fotog. instantánea)

La alegría del viejo abuelo forma dúo armonioso con la retonzona risa de la chiquitina inquieta que lo provoca con candorosa inocencia. El cosquilleo con que le amenaza cariñosamente el arrugado dedo del anciano, provoca hilaridad ruidosa en la juguetona muchacha, que desea continuar el animado juego, y no ha de cansarse seguramente antes de que el buen viejo dé la orden de suspensión.

Galería Guerrico—Vista del Hall

El elegante *Hall* de la morada del señor Guerrico, reúne tales esplendores de gusto exquisito y de escogida selección de bellezas artísticas, que precisaría una extensa descripción para relacionarlos debidamente.

Remitimos al amable lector al artículo «La galería Guerrico» que va en este mismo número.

Gabinete de trabajo del señor José P. de Guerrico

Remitiendo también al lector al dos veces citado artículo «La galería Guerrico», diremos solamente que nuestro grabado da idea de las bellezas que atesora este gabinete, donde entre sus aficiones de toda la vida, dedica el señor Guerrico las horas que sus dolencias físicas le permiten, a la ley inextinguible del trabajo cotidiano.

El Mariscal Ney—Dibujo de Meissonier

Del gran pintor francés es el dibujo que en nuestro grabado reproducimos, y muestra fidelísima de la portentosa precisión de su lapiz maravilloso y correcto, en cuantas obras emprendía.

Rodeado de su estado mayor, el bravo Mariscal Ney aparece destacando su imponente figura del artístico grupo que concibió el gran artista. (Véase el artículo «La galería Guerrico»).

La Pastora—Cuadro de Millet

El autor del celebrado cuadro «El Angelus», tiene un estilo, una manera especial que no puede confundirse con ningún otro. Hay en sus cuadros y le hay en el que reproduce nuestro grabado, un tinte de melancolía extraña que nace de la exten-

sión de ese panorama inmenso en que sola, la pensativa pastora sigue pausadamente por la verde pradera en que paze tranquilamente el numeroso rebaño.

¿En qué piensa la cabizbaja zagala? Quizás en su amante: tal vez en las grandes ciudades de cuyos esplendores y bellezas llegó por acaso alguna noticia al fondo de su cabaña, y en el tristísimo cotejo que bulle allá en su torpe cerebro entre aquellas excelencias y la monótona existencia del pastoreo.

Banco Español del Río de la Plata—Vista exterior—Vista del interior—Vista de las oficinas

El acreditado establecimiento bancario de este nombre, situado en la calle de Reconquista número 180, es hoy uno de los más renombrados Bancos de la capital bonaerense. Nuestros tres grabados reproducen las vistas del edificio, tanto al interior como en el exterior, y una vista de las oficinas, que en todos sus detalles arquitectónicos revelan severa elegancia y distribución acertada y cómoda del local para las múltiples ramificaciones de la extensa variedad de las operaciones de este establecimiento.

En menos de una década, pues fué fundada en 3 de Enero de 1887 por don Augusto J. Coelho, su Gerente, el Banco Español del Río de la Plata ha seguido caminos de prosperidad y desarrollo poco habituales en épocas de crisis comercial como las que en los últimos años hemos atravesado, y así se explica que, establecido primeramente en la calle de Piedad núm. 460, tuviera que instalarse en 1891 en la calle de Reconquista, en el local que actualmente ocupa, por serle el primitivo insuficiente, celebrando un contrato por 30 años con el bien fundamentado cálculo de que la amplitud y comodidades del nuevo edificio bastarían para subvenir a las necesidades más perentorias.

Pero la extensión y desarrollo de las operaciones de este Banco aumentan de manera prodigiosa, prueba de solidez y confianza financiera, y recientemente ha sido comprado en \$ 1.000.000 a don

Jorge Atucha la propiedad contigua, esquina de Cangallo y Reconquista, valiosa adquisición por la que ya actualmente han sido ofrecidos a este establecimiento \$ 200.000 de beneficio, y en la que, con las obras oportunas ejecutadas en su interior podrán instalarse cómodamente las oficinas necesarias para las operaciones bancarias.

Prueba patente del progreso y crédito del Banco Español del Río de la Plata, es la cotización en plaza de sus acciones, a 130 %, que acredita a la par la inteligente y acertada gerencia del señor Coelho, y la respetabilidad y confianza que inspira el directorio, compuesto de los siguientes señores:

<i>Presidente:</i>	Don Vicente Caride.
<i>Vice:</i>	Cayetano Sánchez.
<i>Secretario:</i>	Felipe Solá.
<i>Vocales:</i>	José A. Ayerza.
	Manuel Mieres.
	Ramón Santamarina.
	Ignacio Ramos Otero.
	Manuel Udaondo.
<i>Sindicados:</i>	Manuel Durañona.
	Juan P. Echevarría.

Buenos Aires—Hipodromo Argentino—Aspecto de las tribunas después del «Gran premio de honor»

Ya la ansiedad de la duda ha pasado: ahora se comenta la victoria, se analizan las probabilidades que había, se estudian las causas y accidentes de la carrera, y los ánimos apasionados, ora suman las ganancias conseguidas o anotan los inesperados quebrantos, con febril nerviosidad.

Mientras tanto, los nobles animales regresan sudorosos de la precipitada carrera, indiferentes al entusiasmo de los unos y a las tristezas de los otros, mientras sus jinetes, con los chillones colores de sus blusas de jockey, meditan allá adentro, en la más escondida de sus celdillas cerebrales, sobre la importancia de la fiesta hipica ante la estupidez o la debilidad humana, siempre pronta a las corrientes de la moda, siempre entusiasta por el acicate interesado de una ganancia inesperada.

HOTEL CENTRAL DE LA CONFITERÍA ORIENTAL

GREGORIO G. POLA Y C.^{IA}

239 al 247 - Calle 25 de Mayo - 239 al 247
MONTEVIDEO

Situado en el paraje más céntrico de la Capital

La casa tiene un gran **Jefe de Cocina**, alojamientos cómodos, con diarios y periódicos de todas partes, un buen piano y un servicio sin competencia.

LOS PRECIOS SON MÓDICOS

VINOS CALABRIA de CORTE

ACEITES FINOS Y DE CORTE

ÚNICO INTRODUTOR

P. GARGANO

CASA EN NICOTERA (CALABRIA)

Exposición Vinícola Italiana, Buenos Aires, 1896
Premio: Gran Medalla de Oro del Ministerio de Agricultura
Industria y Comercio de Italia

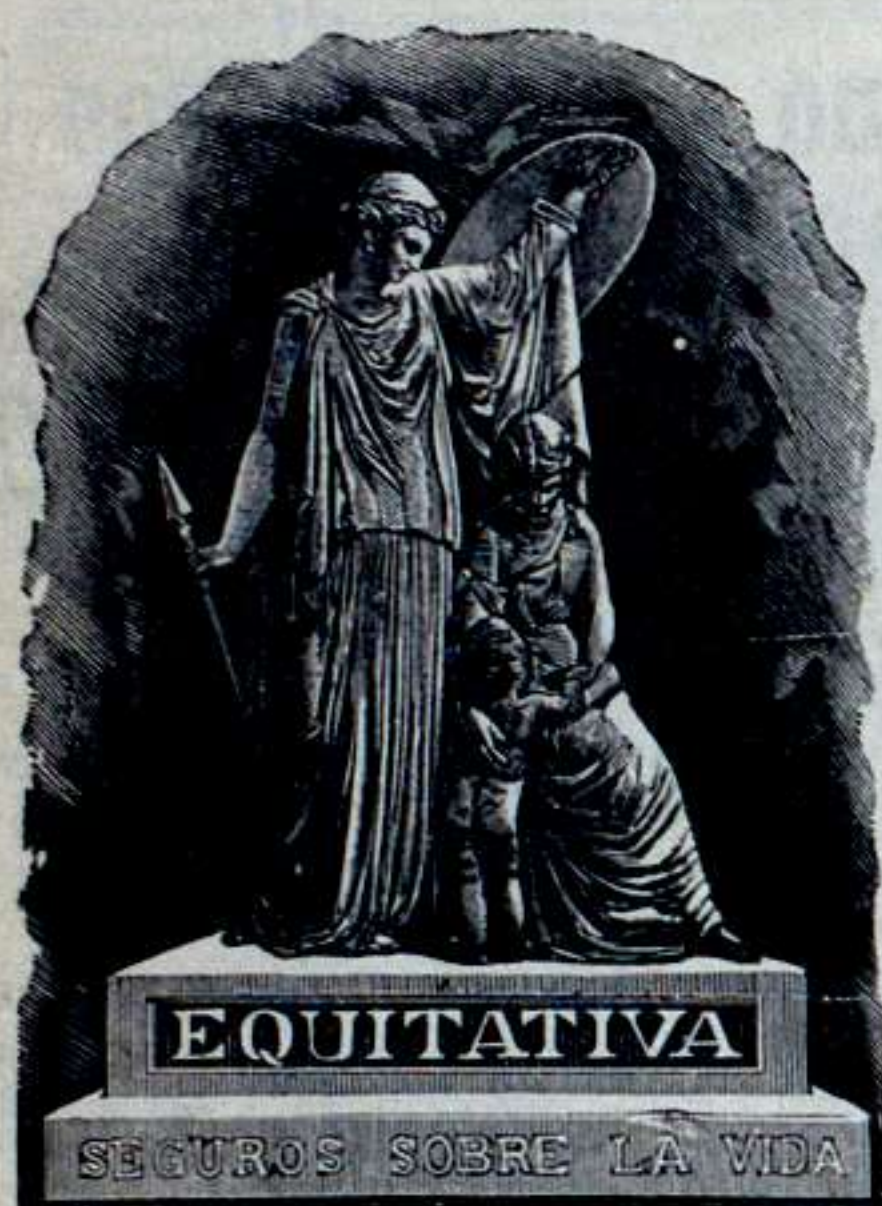
1483 - CALLE MORENO - 1483

CASILLA CORREO 1310

EMULSION — DE — SCOTT

Es recetada universalmente porque es muy útil en todos los casos de decaimiento orgánico y pobreza de la sangre. Es una combinación de aceite de hígado de bacalao, emulsionado y hecho fácil de tomar, sin el mal gusto del aceite y, al contrario de éste, digerible y asimilable. En dicha combinación entran los hipofosfitos que enriquecen considerablemente las virtudes del aceite. Para la Tisis, Escrófula, Anemia, Clorosis, Niños Raquíticos y Afecciones de la Garganta y Pulmones los Médicos no encuentran nada que iguale a la Emulsión de Scott.

Exijase la legítima. De venta en las Boticas. Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1896. Oro americano
ACTIVO... \$ 201.009.387,00
SOBRANTE... 40.624.011,00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
H. St. John Munro, Secretario.

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 6 DE SEPTIEMBRE

PREMIO JOCKEY CLUB-PURRAN

Hermoso cuadro el que ofrecía el Hipódromo de Palermo con las tribunas rebosantes de apiñada y selecta concurrencia que se había dado cita para presenciar la fiesta hípica, una de las más importantes del turf argentino—consistente en \$ 15.000, su distancia de 1.800 metros.

Al toque reglamentario aparecieron los campeones en la fiesta en este orden:

Cloister, Little Darling, Pergamino, Vonté, Independiente, Distinguido II, Reyzeuelo, Hugonote, Voladora, Colombia, Fallstaff, Revolución II, Pergamino, Lady, Caprichosa, Coronel Dorrego, Concordia, Redoutable, Alpede, Purran, Vivas, Alacrán, Margot, Idiota y Coquimbo, mientras el público se agolpaba a las ventanillas del Sport en cuyas cotizaciones se mantuvieron favoritos, Purran, Colombia y el stud Los Cardos.

A las órdenes del hábil starter, los caballos pasaron a tomar colocación y después de no poco trabajo, salieron los 25 potrillos en un buen momento, colocándose a la cabeza Alacrán siguiéndolo de cerca Purran, después Talma encabezando el pelotón.

Al enfrentarse la recta Alacrán cedía su puesto a Purran que en gran estilo se hacía dueño de la carrera, rematando la con un cuerpo de ventaja sobre el hijo de Gay Hermit. Idiota, en una fuerte atropellada llegó 3° a dos cuerpos de Alacrán.

El triunfo de Purran fué calurosamente asiludado, y muy felicitado su propietario D. Ignacio Correa.

Sport Purran a ganador 7.96, a placé 3.34; Alacrán 3.84, de Idiota 5.76.

Las demás carreras tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Ministro» 1° Trapista, 2° Thiers, 3° Blanca Grande.

Sport: ganador \$ 3.55, placé 3.55, Thiers 3.66 y Blanca Grande 3.86.

Premio «Amianto», 1° Chañar, 2° Indecisa.

Sport: a ganador \$ 4.28, placé 2.86; Indecisa 3.78.

Premio «Rivadavia»—1° Primera, 2° Ney y puesto el tercer placé entre Mignonnette y Ney, sport \$ 25.79 a placé 3.45, Nino \$ 2.53, Mignonnette y Ney 2.16 y 2.19.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

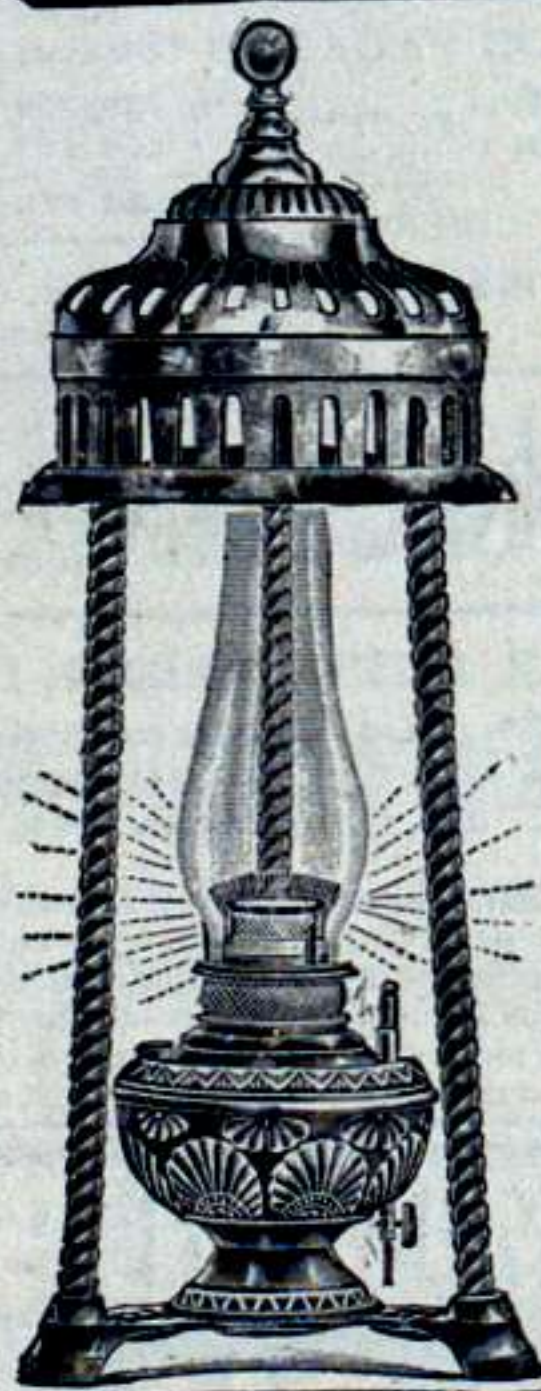
REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires



INVIERNO 1896

90 CLASES

DE

Estufas y Caloríficos

CASSELS y Cia.

664-Gangallé-664

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—Lavalle. 418—Unión Telefónica, núm. 197.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

D. R. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTOR JOSE TARNASSI.—Abogado.—Victoria, 442 altos.

Bitter Secrestat

De universal
REPUTACION

Premiado en todas
las Exposiciones
a que ha concurrido

EL CONSUMO

EN

BUENOS AIRES

PASA DE

40.000 Cajones al año

Unicos Introdutores: W. PAATS y C.º

ESCAMEZ

Vinos de Mendoza

368—SAN MARTÍN—368

MARCA REGISTRADA

«MAIPÚ»

Esta casa pone en venta un excelente
Vino FRANCÉS, cuidado como el
mejor Vino de Burdeos,
al precio de la DOCEÑA
de Botellas 5,50 entregadas
a Domicilio. El reparto se
hace dos veces por día.

UNIÓN TELEFÓNICA
N. 398

P. DELPECH.

ANTES DE COMER

Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

“LA PREVISORA”

Compañía Nacional de Seguros sobre la vida y contra incendios

CAPITAL SOCIAL... \$ 1.000.000
RESERVAS... \$ 1.215.000

Carlos Casares,
DIRECTOR GENERAL.

Octavio J. Molina,
PRESIDENTE.

CALLE VICTORIA Y DEFENSA — BUENOS AIRES

Premio «Malakoff».—1° Veruá, 2° Cantiniere, 3° Stamboul.
Sport Veruá 14.28 a ganador \$ 6.81, placé Cantiniere \$ 3.22 Stamboul \$ 4.59.
Premio «Lancero».—1° Necio, 2° Pichincha: sport \$ 6.75 a ganador y a placé 3.83, Pichincha \$ 4.42.
Premio «Ontario».—Maratón, a pesar de su alto peso, 62 kilos, ganó con facilidad, llegando segundo Clovis.
Sport a ganador 9.69; a placé 2.88; Clovis 3.16.

REUNIÓN DEL 8 DE SEPTIEMBRE

Numerosa concurrencia presenció el desenlace de esta reunión cuya base la componían especialmente los premios «Alvear» 2.000 metros y Acacia 1.800.
El primero fue disputado por 17 caballos inclinándose la



BULL-DOG
CIGARRILLOS HABANOS

BULL-DOG de suavidad exquisita.
BULL-DOG de aroma delicado.
Son los cigarrillos que están hechos del mejor, más selecto, sustancioso, suavísimo y fino tabaco aromático que se produce en la Habana.

opinión en favor de General Lavalle, siguiéndole Nevada y E. Titan, olvidándose en extremo de los pensionistas de la E. Indecis, dignamente representada por Alcaide y Girondino.

Después de algunas falsas partidas, el starter dió la señal de partida, produciéndose cierta confusión en el primer momento, debido al empeño de todos en tomar la delantera.

Frente a las tribunas, Violín consiguió despuntar, tomando a su cargo la dirección del lote, seguido de Nevada, Girondino, Veruá y Alcaide. En la recta opuesta y paralela a la vía del ferrocarril comenzaron a estrecharse las distancias, avanzando sobre los primeros puestos Veruá, Revancha, General Lee y Cantiniere, llegando a formar un compacto grupo a la altura del penúltimo recodo.

Violín conservaba entre tanto la delantera, pero evidentemente comenzaba a dar señales de fatiga, previéndose el momento en que sería batido, como sucedió en efecto en la recta. A la altura del paddock, avanzaron con gran acción General Lee, Lavalle, Brinlis y Alcaide, este último con su calculada oportunidad, para llegar exactamente a batir al pensionista del Lincoln en momentos en que parecía afianzar su triunfo.

El jockey Aguirre logró empujar materialmente sobre la meta a Alcaide, obteniendo así la victoria a un cuerpo de General Lee y éste a un pescuezo de Violín.

Sport \$ 14.80, a placé 5.27; General Lee, \$ 15.59; Ecurie Titan 4.65.

Resumen:
Premio «Remate» 1.600 metros.—1° Lautaro, 2° Osman, 3° Clovis.

Sport \$ 4.99, a placé \$ 2.86; Osman \$ 3.16, Clovis \$ 5.19.

Premio «Africa» 1.600 metros.—1° Lanterne, 2° Vengador, 3° Belle Etoile.

Sport \$ 14.40, a placé \$ 6.98; Vengador \$ 3.91.

Premio «Alba», 1.100 metros.—1° Namuncurá, 2° Friedland, 3° Hermit.

Sport \$ 10.05, a placé \$ 3.74; Friedland \$ 7.83; Hermit \$ 5.60.

Premio «Acacia», 1.800 metros.—1° Blue Boat 59 kilos, 2° Argentino 59, 3° Minerva 57.

Sport \$ 7.92, Tiempo 1.53.

Premio «Arca», 1.600 metros.—1° Mariano, 2° Bécasse, 3° Rose Royale.

Sport \$ 8.76, a placé \$ 3.57; Ecurie Indecis \$ 3.18.

Premio «Aroma», 1.800 metros.—1° Ortegá, 2° La Fortuna, 3° Gigot.

Sport \$ 4.17, a placé \$ 2.90; La Fortuna \$ 5.45.

FOR EVER



FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

CANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}



Diálogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisfacé mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, a su numerosa clientela.

Casa importadora de artículos franceses e ingleses



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

“LA ESTRELLA” Y “AMÉRICA”

DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222

SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, animales en pie, fletas, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1.800.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661.302.07
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42.956.90
Reservas efectivas.....	\$ 351.625.00	Prést. comerciales y garant's.....	\$ 183.300.98

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios.....	\$ 338.732.66	Sección Incendios.....	\$ 646.856.55
Sección Marítima.....	\$ 146.417.56	Sección Marítima.....	\$ 359.949.34
	\$ 485.150.22		\$ 1.006.805.89

POR MÁS INFORMES OCÚRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.

EL DIRECTOR GENERAL, Juané Moreno.

La Nacional

Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados, sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar a sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

ALMIDON

MACK

de doble Fuerza

Con esta nueva preparación se plancha con sorprendente rapidez y facilidad, obteniendo un lustre y tesura extraordinaria.

Se vende en todas las Droguerías y Almacenes de Ultramarinos.

Unico Fabricante-Inventor: H. Mack, Ulm s. D.



Unicos Depositarios para el Río-de-la-Plata: STAUDT y C^o. Buenos Aires — Rosario
Montevideo — Asunción — Genova — Manchester — Berlín.
Ha llegado: se halla en venta—CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

El LÚNES 21 de SETIEMBRE y días siguientes

Exposición y venta de las novedades recibidas en previsión de la Estación de Primavera de 1896

Confecciones - Generos para Vestidos - Sederías

Puntillas, Collets y Capas Gran Novedad

El Lunes 7, Mártes 8 de Setiembre y días siguientes, pondremos en venta un lindísimo surtido de Confecciones, Tapados y Vestidos para Señoras, Señoritas y Niños.—Sederías, Fulars, Géneros para vestidos, Percales, Satinés de algodón pintados, Géneros de luto y medio luto, Gorras y Sombreros, Guantes, Abanicos, Sombrillas, ropa blanca, Géneros blancos de hilo y de algodón, Bonetería, Mercería, Guarniciones, Cintas, Artículos de fantasía, Trajes para niños (varones), Calzados para Señoras y Niños, y un inmenso surtido en Cunas para recién nacidos, Camas de fierro y de Bronce, grandes y chicas, de las mejores fábricas Francesas e Inglesas, Cama-jaula, Frazadas, Colchas, Alfombras y una lindísima colección de Muebles de fantasía para Sala, Antecala, Jardín, Quintas, etc., etc.

A más de las novedades que ofrecemos, nuestras favorecedoras encontrarán Ocasiones numerosas en todos los departamentos de nuestro Establecimiento, y únicas en Buenos Aires.
NOTA—En nuestro nuevo departamento de Artículos de Menaje y Bazar, ofrecemos a nuestros favorecedores nuevos y completos surtidos en todos los ramos que encierra este departamento, DESAFIANDO TODA CLASE DE COMPETENCIA!!

A MAS—25.000 cortes vestidos percal, dibujos nuevos, colores firmes, a \$ 1.95 el corte.—10.000 sombreros de paja adornados, gustos preciosos para señoras y señoritas a precios sumamente acomodados.

REAL HOLLANDS

LA REINA de las GINEBRAS

Introducida en Buenos Aires desde 1856

Garantía siempre de calidad superior



Es la más antigua y la más acreditada en este mercado

ÚNICOS INTRODUCTORES - **Wm PAATS & Cía.**
BUENOS AIRES**JABON DE REUTER**
PARA EL CUTIS**DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME**

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1896. HASTA NUEVO AVISO

LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M.	A. M.	P. M.	Salta sale	A. M.	A. M.	
Tafi Viejo.....	7 00	7 30	4 50	Mojotoro.....	7 30	..	
Tapia.....	8 16	8 10	5 30	Kilómetro 76.....	8 04	..	
Vipos.....	8 48	9 27		Campo Santo.....	8 39	..	
Choromoro.....	v	v		General Güemes.....	9 10	..	
Alurralde.....	9 10	9 59		Cabeza de Buoy.....	v	..	
Trancas.....	9 44	10 29		Palomitas.....	9 59	..	
Kilómetro 86.....	v	v		Chilcas.....	11 00	..	
Tala.....	10 03	10 59		Río de las Piedras	12 10	..	
Arenal.....	10 55	11 53		Metán.....	1 02	..	
Rosario de la Frontera. (sale	11 30	12 30		Yatato.....	1 21	P. M.	
la Frontera. (sale	12 00	..		Rosario de la Fr.	2 05	..	
Yatato.....	12 42	..		Arenal.....	2 46	..	
Metán.....	1 07	..		Tala.....	3 28	..	
Río de las Piedras.....	1 49	..		Kilómetro 86.....	v	..	
Chilcas.....	2 29	..		Trancas.....	3 52	..	
Palomitas.....	3 29	..		Alurralde.....	4 16	..	
Cabeza de Buoy.....	v	..		Choromoro.....	v	..	
General Güemes.....	4 35	..		Vipos.....	4 50	..	
Campo Santo.....	4 52	..		Tapia.....	5 16	..	
Kilómetro 75.....	v	..		Tafi Viejo.....	5 45	..	
Mojotoro.....	5 27	..		Tucumán..... llega	6 20	..	
Salta..... llega	6 00	..					
Gral. Güemes..... sale	P. M.	P. M.	A. M.	Jujuy..... sale	A. M.	A. M.	P. M.
Pampa Blanca.....	4 30	5 20	9 30	Río Blanco.....	6 50	8 00	1 30
Perico.....	5 07	6 12	10 30	Palpalá.....	v	v	v
Palpalá.....	5 45	7 10	11 20	Perico.....	7 12	8 34	2 00
Río Blanco.....	6 26	8 09	12 00	Pampa Blanca.....	7 45	9 26	2 47
Jujuy..... llega	v	v	v	G. Güemes..... llega	8 18	10 08	3 23
	6 50	8 45	12 30		8 50	10 18	3 23
						10 50	4 05

NOTA—V indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.

LUIS RAPELLI, Administrador General.

COMPañIA FRANCESA

FERRO CARRIL DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ

1308 KILÓMETROS DE VÍA — 81 ESTACIONES

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Santa Fé, Colastiné, Gaboto,
Borghi, Canaletas (Rosario)

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse á la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Piedad núm. 568 (altos)

En ROSARIO, Estación Francesa, barrio Etchesortu.

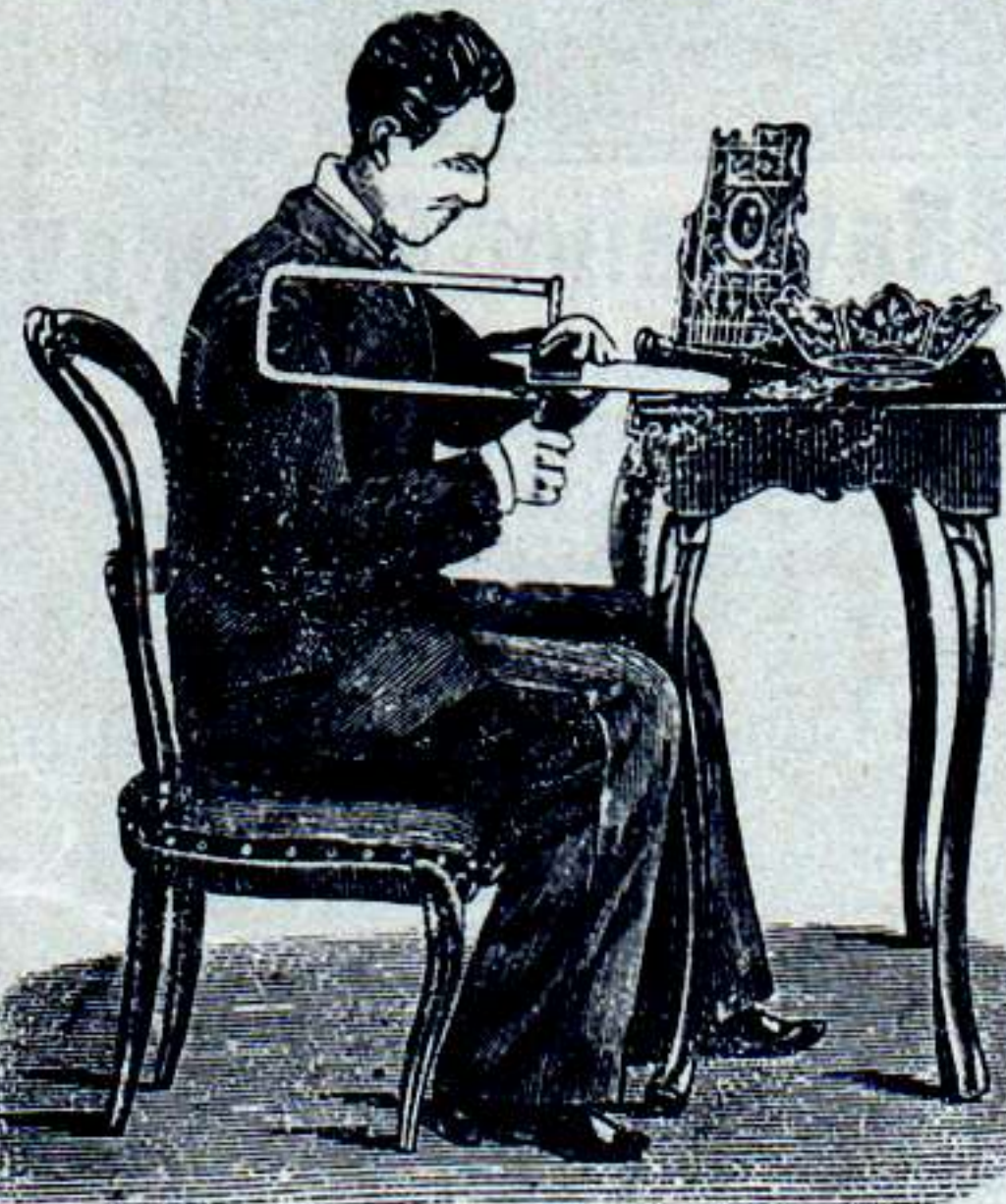
MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIAY
ROPA BLANCA

698. RIVADAVIA esq. Chacabuco
BUENOS AIRES

CUALQUIERA ES CAPAZ
SIN NECESIDAD DE MAESTRO

de hacer hermosos y útiles objetos de madera, como: marcos, cajas, floreros, canastillos, espejos á mano, de pared y de mesa, mesitas, etc.

CAJAS CON UTENSILIOS

DESDE

12 \$
mp

Instrucción ilustrada que enseña de un modo sencillísimo el ARTE DEL CALADO con un hermoso album con 380 dibujos de trabajos para calado. Se remite franco de porte á cualquier punto de la América del Sud enviando Ps. 1.50 á **ENRIQUE LEPAGE**, Calle Bolívar 375, Buenos Aires.

Se expide **GRATIS** el gran Catálogo Ilustrado

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR LTD.

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD Y RIVADAVIA 2437



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

Responsabilidad ulterior de los accionistas
£ 500,000

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. nl.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4 %	3 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20,000.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	6 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 1/2 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 1/2 %	3 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagarés..... Convencional.

Buenos Aires, Agosto 1 de 1896

F. M. HERIOT,
GERENTE.

J. L. BROWNE,
JOSÉ M. BLANCO, JOSÉ TOSO,
Consejeros.

BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco y Pará

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 2 %
Id. por 90 días fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:

Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 90 días no ganará interés..... 1 %
Id. con 90 días fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1º de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



COLEGIO NEGROTTI

Incorporado al Colegio Nacional

DIRECTOR:

ADOLFO L. NEGROTTI

Preparación completa para el Colegio Nacional.—Cursos especiales para las Escuelas Naval y Militar.—Clases de repaso durante todo el año.—Cursos elementales, comerciales y de idiomas.

ADMÍTENSE PUPILOS, MEDIO PUPILOS Y EXTERNOS

630—ESMERALDA—630

BUENOS AIRES

Café de Paris

FRANCISCO SEMPE

Esmerado servicio
Bodega superior
BANQUETES Y SOIRÉE
(PRIMICIAS)
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

Banco Francés del Río de la Plata

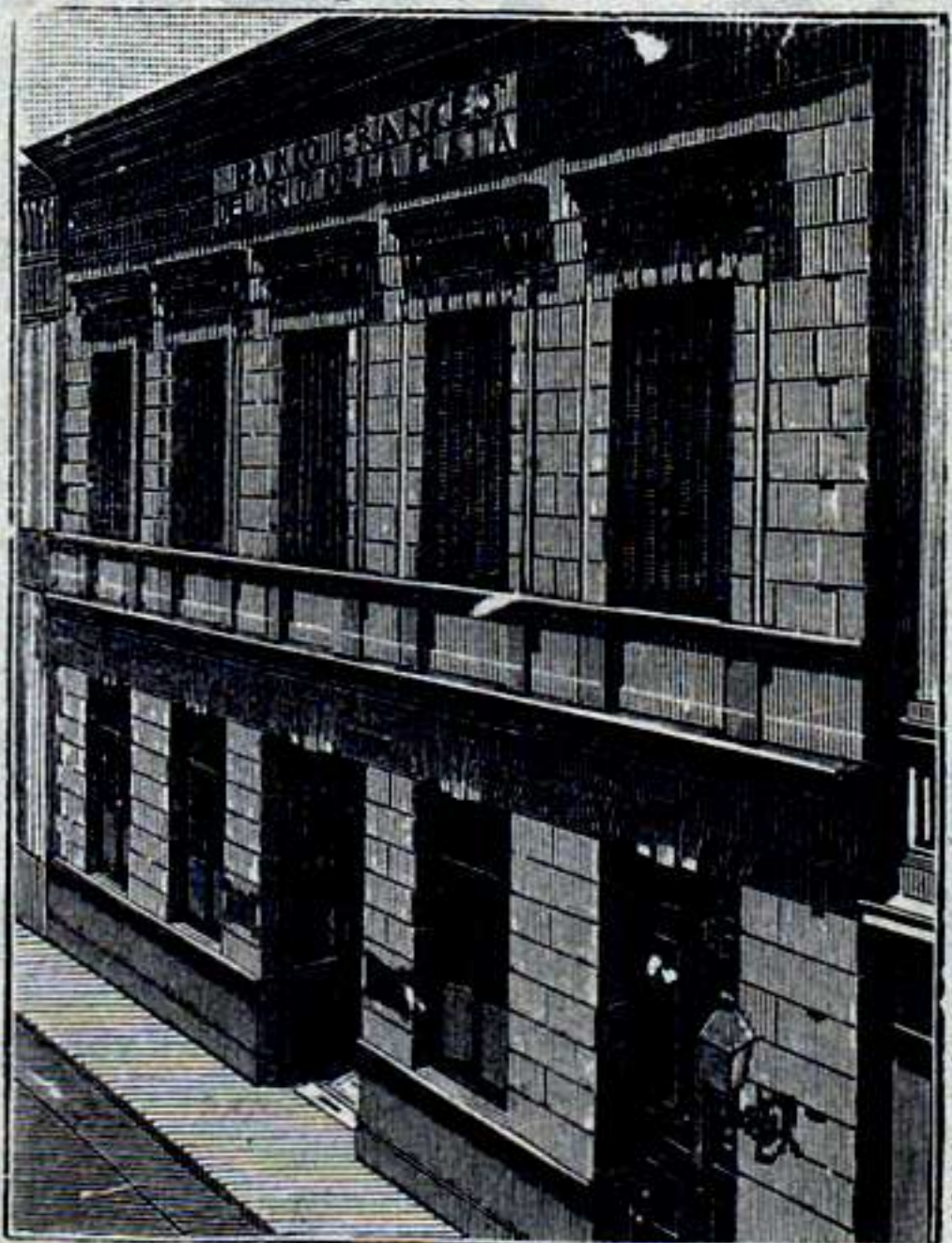
CAPITAL 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

206.197.57 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 206.197.57

SE ABONA	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista.....	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 5.000 después de 60 días.....	5 %	—

SE COBRA
En cuenta corriente..... 10 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefónica 290. Corriente IVA 414.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

ORCANA 26 de SETIEMBRE
Capitán: F. E. KITE
Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa, La Pallice, Plymouth, y Liverpool

ORISSA 10 de OCTUBRE
Capitán: A. HANULTON
Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente, Lisboa, Coruña, La Pallice, Plymouth y Liverpool

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrirse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

PARA EL PACÍFICO

IBERIA 20 de SETIEMBRE
Capitán H. W. HAYES
Para Punta Arenas, Corónel, Talcahuano y Valparaíso

LIGURIA 3 de OCTUBRE
Capitán: A. J. COOPER
Para Punta Arenas, Corónel, Talcahuano y Valparaíso

FERRO-CARRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

— Y —

LÍNEAS EN COMBINACION

LÍNEA MEJOR

— Y —

MAS DIRECTA ENTRE

LAS PROVINCIAS

— DEL —

NORTE Y DEL LITORAL

BOYBIA

POTOSI

HUANCHACA

TUPISA

TARAJA

QUIACA

JUJUY

SALTA

GEN. GUENES

ROSARIO DE LA FRONTERA

TUCUMAN

CONCEPCION

SMOCA

LA MADRID

CATAMARCA

CHUMBICHA

FRIAS

RECREO

CHILECITO

RIOJA

QUILINO

DEAN FINEZ

JESUS MARIA

COSQUIN

CORDOBA

S. FRANCISCO

TRANSITO

RAFAELA

PILAR

SASTRE

S. GENARO

SANTA FE

ROSARIO

F.C. BA. Rosario

BUENOS AIRES

FCR

Escribase en toda carta de porte con destino a estas líneas la siguiente observación:

"VIA F. C. CORDOBA Y ROSARIO"

Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario; a la Administración en Córdoba; a Gral. Las Heras 334, Tucumán y a Caseros 207, Salta.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General.